

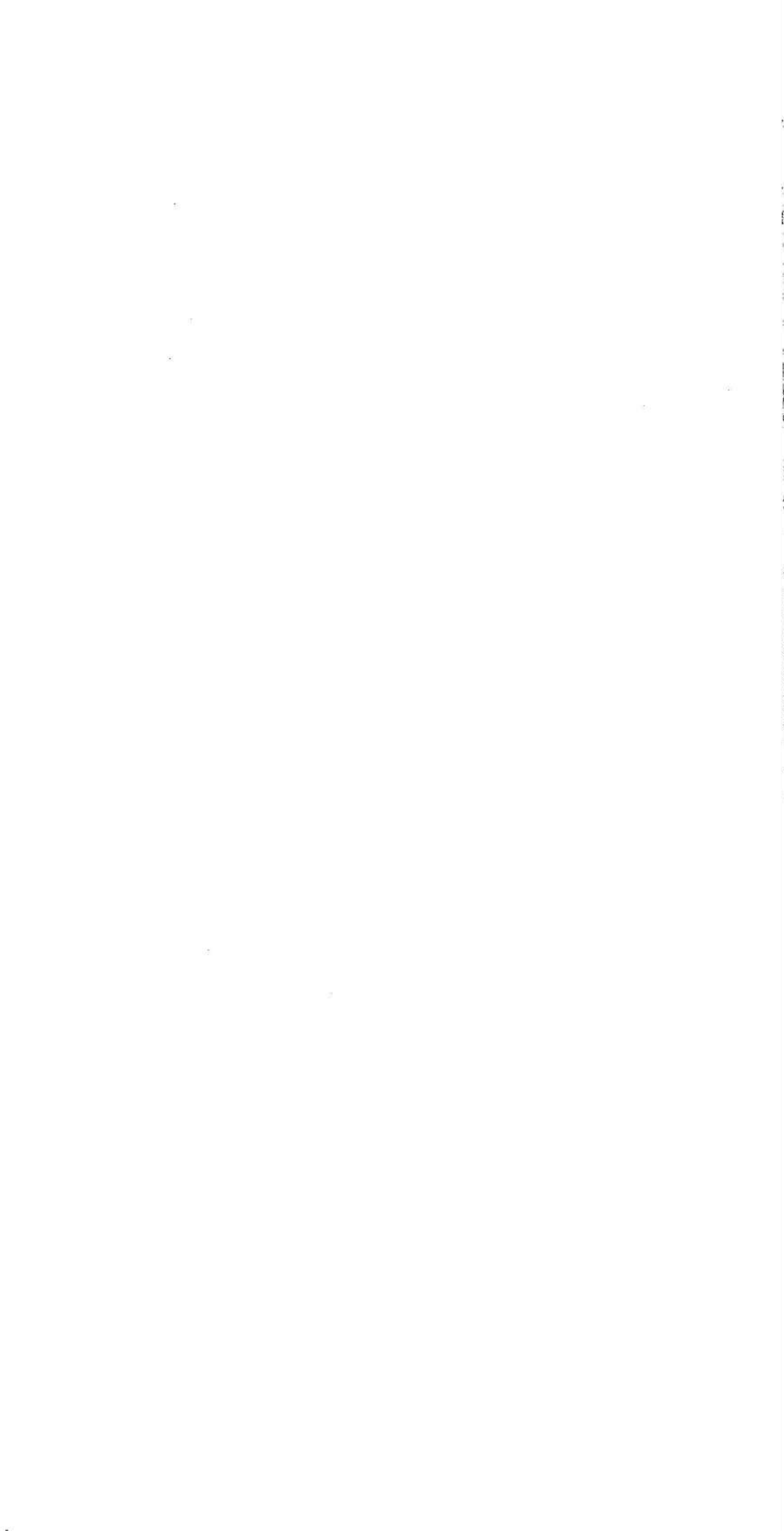
TEATRO '12

EL PÚBLICO

DARIO FO

EL PAPA Y LA BRUJA





**EL PAPA
Y
LA BRUJA**

DARIO FO

TRADUCCIÓN DE CARLA MATTEINI

TEATRO·12
P
EL PÚBLICO



MADRID, NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1990

Suplemento de El Público, revista bimestral del espectáculo,
editada por el Centro de Documentación Teatral
del Instituto Nacional de las Artes Escénicas
y de la Música.
Ministerio de Cultura.

Director:
Moisés Pérez Coterillo.

Portada:
Antonio Fernández Reboiro.

Dibujo de portada:
Dario Fo.

EL PÚBLICO
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN TEATRAL

Capitán Haya, 44
28020 Madrid.

Teléfonos:
Redacción y Documentación:
(91) 572 33 11/12/13/14
Suscripciones y Fax: (91) 270 51 99.

Imprime:
TÉCNICAS GRÁFICAS FORMA, S. A.
Rufino González, 14. 28037 Madrid.
Depósito Legal: M-30377-1990
NIPO: 302-90-001-9
ISBN: 84-87075-11-8

Este volumen se vende conjunta e inseparablemente con el número 81, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1990.

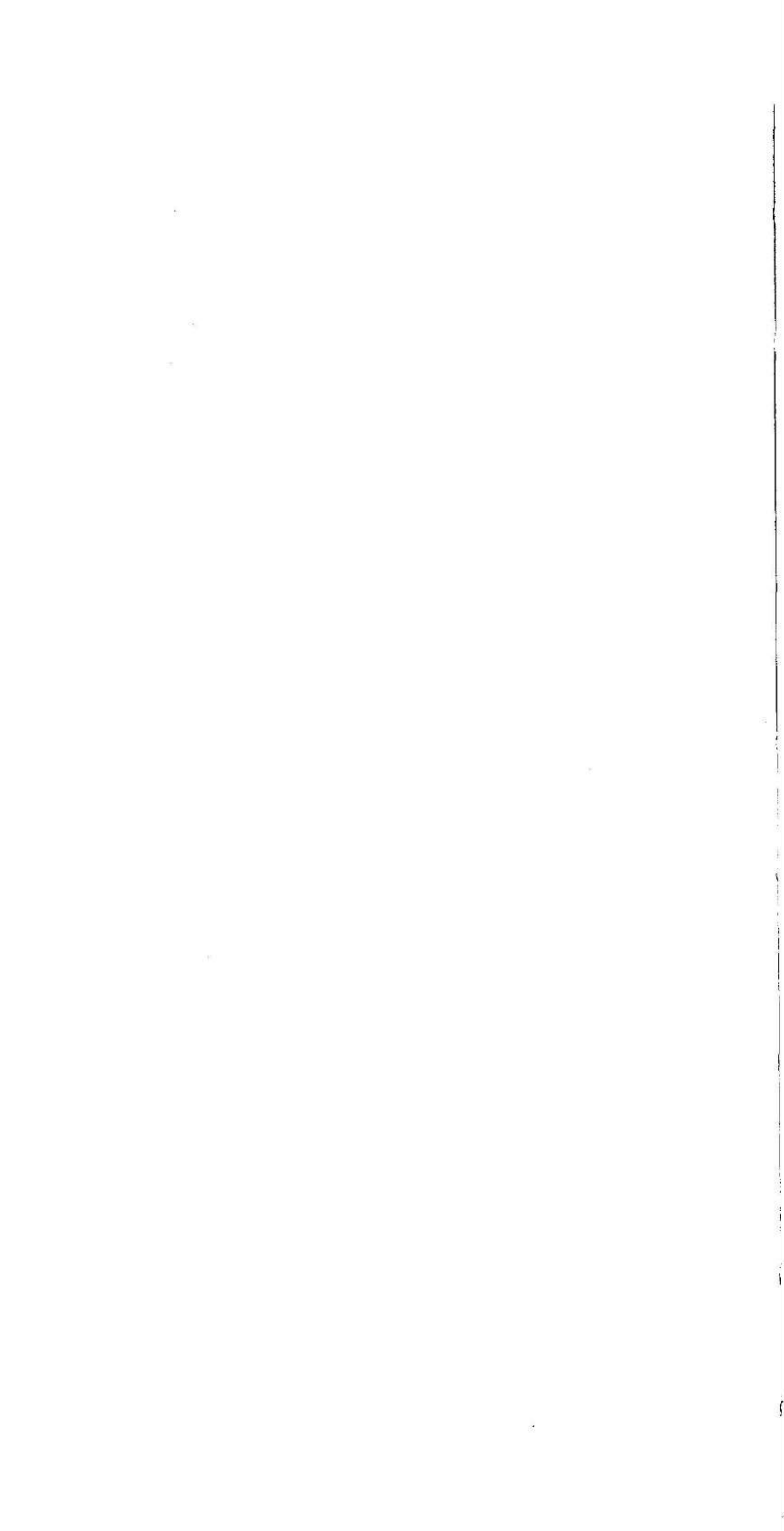
Título original
"Il Papa e la strega"

Esta edición

© 1990. El Público/Centro de Documentación Teatral

SUMARIO

Sublime obsesión <i>Carla Matteini</i>	9
La obra de Dario Fo	13
“El Papa y la bruja” <i>Dario Fo</i>	17



SUBLIME OBSESIÓN

CARLA MATTEINI

Estaba de Dios. Que Dario Fo acabaría escribiendo una obra sobre el Papa estaba cantado desde hace unos cuantos años, tantos como tienen sus representaciones del *Misterio bufo* y *La historia de la tigresa*, donde el personaje era una estrella con luz propia. Aunque bien otros fueran los temas y los héroes, desde parábolas bíblicas hasta fábulas chinas, pasando por científicos americanos y maestros de picardías de la corte francesa, el Papa acababa apareciendo siempre, como un lazo de unión implacable entre los monólogos que configuraban los "one-man-shows" de Fo. Y con toda franqueza creo, porque así lo he visto, que la gente terminó por ir a verlos más por esas malvadas "apariciones" del Papa besando suelo extranjero, haciendo gimnasia, bajando de un jet con capa de Superman, o dándose coscorriones en el cristal de su coche al intentar besar niños, que por los personajes de los monólogos. Pese a que muchas veces ni siquiera venía a cuento, él lograba sacarlo siempre a escena, con esa milagrosa capacidad histriónica para introducir el aderezo de salsas malévolamente picantes en guisos de por sí ya sabrosos. Cuando ocurría que el tema del día era otro, o le interesaba ironizar sobre otros menesteres, el público le pedía "háblanos del Papa", y Dario respondía con una sonrisa de complicidad no exenta de un leve perfume de celos: "basta, por hoy ya no hablo más del Papa".

Así que era un viejo tema pendiente. El personaje ya no podía seguir colándose de rondón en historias ajenas, y merecía el estrellato del protagonista como premio a tantos años de comparsa oportuna. Una obra sobre el Papa, pues, sobre el Vaticano, sede de los entresijos que envuelven el poder temporal de la Iglesia y se anudan, a su vez, con los entramados del poder político, para confluir en la más diabólica maraña que se podía inventar para asfixiar nuestra sociedad a partir de la última década. En esta obra, el Papa ha sido el pretexto para abordar un tema que Fo había tratado años antes (en 1976) de una manera más relajada en el texto *La marijuana della mamma é la piú bella*, cuando menos grave era la penetración de la droga en el tejido social. Ahora el tema no se puede coger ya con pinzas, y su aproximación a través de la metáfora debe ser mucho más dura.

Y así, entre su amada fijación por el Papa y el espectro de la droga, Fo construye una fábula moral en clave de farsa, que arranca con un excelente recurso dramático, el de la paradoja. Porque, ¿que ocurriría en el Vaticano, en la Iglesia católica y en el escenario político mundial, si un buen día un Papa, por otro lado nada imaginario y sí muy reconocible, se asomara a su escaparate preferido, el balcón de la basílica de San Pedro, y apoyara la legalización de la droga (excomulgando de paso a los narcos), se declarara partidario ferviente de los anticonceptivos y el aborto, e invocara para la Iglesia de Roma el retorno a la pobreza evangélica de sus orígenes?

Como poco, un cisma en la Iglesia europea y una auténtica debacle en el imperio de los negocios pontificios, por no mencionar motines de obispos, insurrecciones de monjas y atentados mafiosos de diversa índole. Una catástrofe político-económica que demasiados poderes fácticos y conexiones oscuras estarían interesados en evitar.

Para contar esta historia de religión-ficción, las claves dramáticas son las habituales del teatro de Fo: gravedad del tema, ligereza en el tratamiento

de farsa. Dice Dario Fo en un "Diálogo provocatorio" con el estudioso de teatro Luigi Allegri, editado hace pocos meses: "Lo cómico es una especie de juego demente, que confirma la superioridad de la razón. Si piensas en las claves que se emplean en la comicidad, puedo darte docenas de ejemplos: todos tienden a subrayar el problema de la razón como soporte ganador en todo discurso, en toda historia. El poder trata de borrar la razón, su dialéctica, substituyéndolas por el orden que no se discute: "La regla es aceptar lo que está escrito..., ¡no preguntes siempre la razón lógica, no discutas!" En el empleo de la paradoja que se hace en lo cómico, y respecto a las reglas establecidas, definitivas, aparece siempre la fisura que te permite observar al príncipe que tropieza y cae con el trasero al aire, para cambiar la perspectiva de las cosas, para mostrar sus contradicciones y dar la posibilidad de exclamar: "Eh, que las cuentas no salen; las reglas del juego son otras; vamos a volver a pensárnoslo todo desde el principio."

Como en el caso del terrorismo de Estado y las tramas negras (*Muerte accidental de un anarquista* y *¡Pum, pum! ¿Quién es? ¡La policía!*), la invitación a la desobediencia civil (*¡Aquí no paga nadie!*), la alienación de lo cotidiano en la gran ciudad (*Un día cualquiera*), la incomunicación y la pervivencia de actitudes reaccionarias en las relaciones hombre-mujer (*Pareja abierta*), la explotación de la mujer en el terreno laboral, familiar y social (*Ocho monólogos*), el tema posiblemente más sombrío de este final de siglo adquiere con el tratamiento de virulenta paradoja una mayor dureza crítica y queda despojado de toda carga humanista o hipócrita.

El escenario se ha trasladado de la comisaría, las oficinas del ministerio del interior o el modesto piso periférico, al ámbito más emblemático y misterioso del Vaticano, espacio ideal, con sus corredores y puertas falsas, para una historia negra: lo cardenales son espías con "walkie-talkie", las monjas no son monjas sino brujas bantúes o terroristas brasileñas,

y por los pasillos se deslizan, por entre las piernas de los guardias suizos, minúsculos coches-bomba en la mejor tradición libanesa. Todos conspiran, escuchan y confabulan.

En ese mundo digno de una tragedia isabelina revisitada en clave de farsa, el personaje del Papa evoca a ese “loco” fabulador de *Muerte accidental de un anarquista*, que cuestiona desde la sinrazón y el absurdo de un comportamiento bufonesco y subvertidor, el oscuro entramado que fluye por las cloacas del poder.

Tema tabú, o por lo menos caliente, el del Papa y su corte de dignatarios en incansable confabulación; tema tabú, el de los negocios de la curia romana y sus imbricaciones políticas; tema tabú, el de la droga con sus tentáculos que abrazan todas las instancias y penetran en el tejido social, destruyéndolo para siempre; temas calientes, el del aborto y la despenalización de la droga. ¿Por qué no soñar con Fo que un buen día el Papa de Roma podría ponerse a la cabeza de un movimiento ecuménico de renovación y transgresión moral que modificara el equilibrio interior de una Iglesia conservadora y pacata? Aunque ese sueño se traduzca en desconfianza cuando Fo dice, siempre en la entrevista con Allegri: “Nos están pidiendo que volvamos a los teatros oficiales, pero estoy seguro de que cuando se enteren de que el texto habla del Papa, esas invitaciones se esfumarán como la nieve al sol”. Pero el teatro, y la farsa también, surge y vuelve al imaginario colectivo, donde permanece para sugerir imposibles.

LA OBRA DE DARIO FO

1952. *Poer nano ed altre storie.*
1953. *Il dito nell'occhio.*
1954. *Sani da legare.*
1957. *Non andartene in giro tutta nuda* (de G. Feydeau).
1957. *Ladri, manichini e donne nude.*
"L'uomo nudo l'uomo in frack".
"Non tutti i ladri vengono per nuocere".
"Gli imbianchini non hanno ricordi".
"I cadaveri si spediscono e le donne si spogliano".
1958. *Comica finale.*
"Quando sarai povero sarai re". "La Marcolfa".
"Un morto da vendere". "I tre bravi".
1959. *Gli arcangeli non giocano al flipper.*
1960. *Aveva due pistole con gli occhi bianchi e neri.*
1961. *Storia vera di Piero d'Angera, che alla crociata non c'era.*
1961. *Chi ruba un piede e' fortunato in amore.*
1963. *Isabella, tre caravelle e un cacciaballe.*
1964. *Settimo: ruba un po' meno.*
1965. *La colpa e' sempre del diavolo.*
1966. *Ci ragiono e canto.*
1967. *Fine del mondo* (Rahm T. Anversa).
1967. *La signora e' da buttare.*
1968. *Grande pantomina con pupazzi piccoli e medi.*

-
1969. *Mistero buffo.*
1969. *Ci ragiono e canto N. 2.*
1969. *L'Operaio conosce trecento parole, il padrone mille: per questo lui e' il padrone.*
1969. *Legami pure che tanto spacco tutto lo stesso.*
1970. *Vorrei morire anche stasera se dovessi sapere che non e' servito a niente.*
1970. *Morte accidentale di un anarchico. (Muerte accidental de un anarquista. Ed. Júcar, 1985).*
1971. *Morte e resurrezione di un pupazzo.*
1971. *Tutti uniti, tutti insieme... Ma scusa, quello non e' il padrone?*
1971. *Mistero buffo 2.*
1971. *Fedayn.*
1972. *Ordine per dio.ooo.ooo!!!*
1972. *Pum, pum! Chi è? La polizia! (¡Pum, pum! ¿Quién es? ¡La policía! Editorial Nuestra Cultura, Madrid, 1979).*
1973. *Ci ragiono e canto N. 3.*
1973. *Basta con i fascisti.*
1973. *Guerra di popolo in Cile.*
1974. *Porta e Belli.*
1974. *Ballate e canzoni.*
1974. *Non si paga, non si paga! (¡Aquí no paga nadie! Ediciones MK, Madrid, 1983).*
1975. *Il Fanfani rapito.*
1975. *La giullarata.*
1976. *La marijuana della mamma e' la piú bella.*
1977. *Tutta casa letto e chiesa. (Monólogos, Júcar, 1986).*
1977. *Mistero buffo 3.*
1978. *Il caso Moro (no representado).*
1979. *Storia della tigre ed altre storie.*
1980. *Clacson, trombette e pernacchi. (La mueca del miedo. Ed. Mascarón, Barcelona, 1982).*
1981. *Tutta casa letto e chiesa (Monólogos, nueva edición).*
1981. *L'opera dello sghignazzo.*
1982. *Fabulazzo osceno.*
1982. *Una madre.*

1983. *Coppia aperta*. (Di France Rame e Dario Fo). *Pareja abierta*. Ed. Júcar, 1986).
1984. *Quasi per caso una donna: Elisabetta*.
1984. *Dio li fa, poi li accoppa* (no rappresentato).
1985. *Hellequin, Harlekin, Arlecchino*.
1985. *Diario di Eva*.
1985. *La fine del mondo* (no rappresentato).
1986. *Il ratto della Francesca*.
1986. *Parti femminili*:
 Ua giornata qualunque. ("Un día cualquiera". Ed. Júcar, 1988).
 ("Pareja abierta". Nueva edición).
1987. *La parte del leone*.
1989. *Lettera dalla Cina*.
1989. *Storia di Qu* (no rappresentato).
1989. *Il ricercato* (no rappresentato).
1989. *Il Papa e la strega*. (*El papa y la bruja*. EL PÚBLICO, Madrid, 1990).
 25 Monologhi per una donna.

DIRECCIONES DE ESCENA

1962. *Gli amici della battoneria*. Teatro Ridotto Venezia.
1963. *Chi ruba un piede é fortunato in amore*. Lilla Theater de Helsinki.
1967. *La passeggiata della domenica* (de Achard). Teatro Durini de Milán.
1968. *Enzo Jannacci: 22 canzoni*.
1978. *La storia del soldato*. Teatro alla Scala de Milán.
1981. *L'Opera dello sghignazzo* (a partir de J. Gay). Teatro Stabile de Turín.
1986. *Tutta casa letto e chiesa*. Dirección de Franca Rame, en Bélgica y Dinamarca.
1987. *Il barbiere di Siviglia* (de G. Rossini). Teatro de la Ópera de Amsterdam.
1987. *Gli arcangeli non giocano al flipper*. American Repertory Theatre Cambridge, USA.

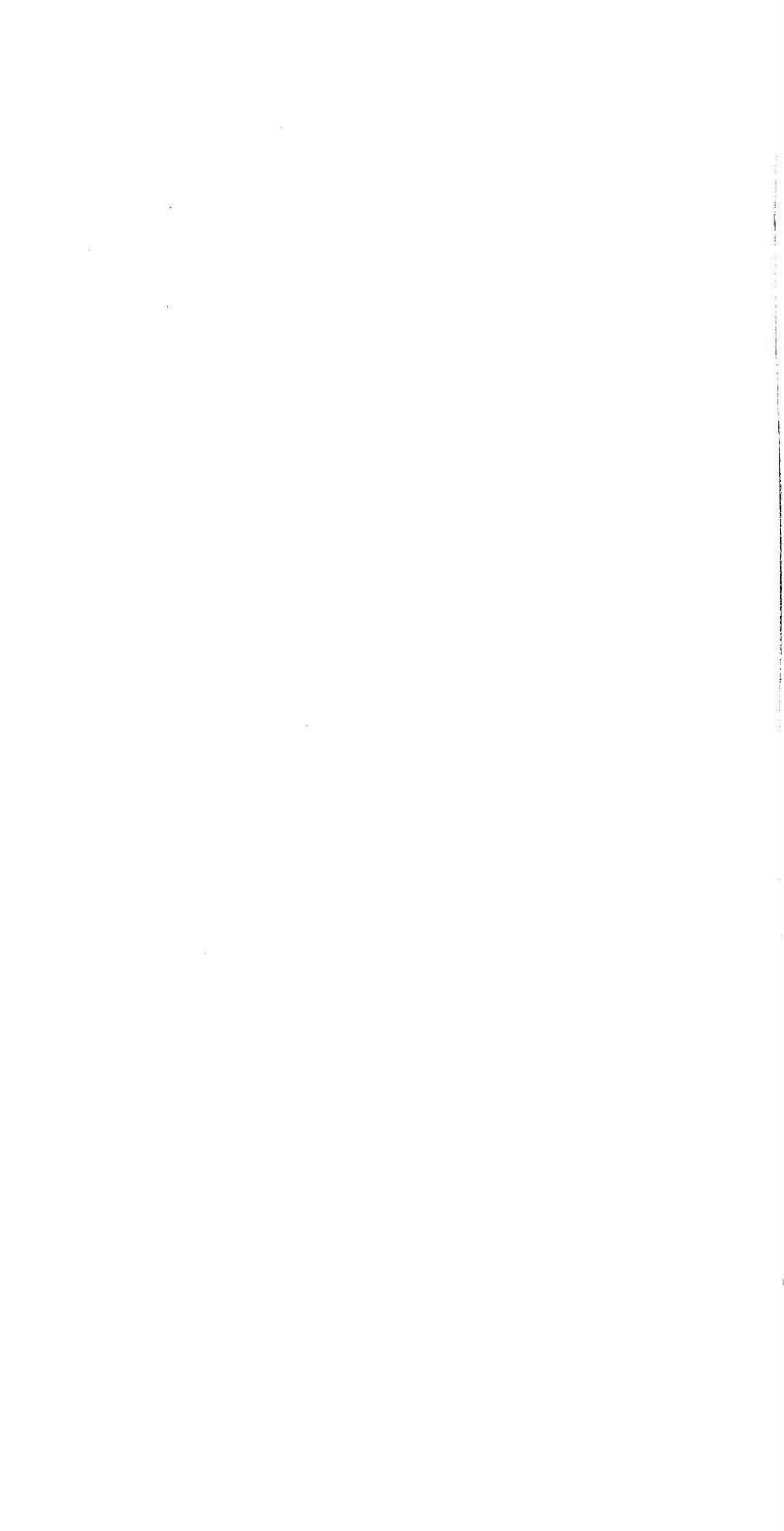
CINE Y TELEVISIÓN

1956. *Monetine da 5 lire.*
1956. *Lo svitato* (film).
1961. *Chi l'ha visto?* (RAI 2 - 6 capítulos).
1962. *Canzonissima* (RAI 1 - con Dario Fo y Franca Rame).
1977. *Il teatro di Dario Fo* (RAI 2 - 7 obras).
1978. *Buonasera*, con Franca Rame (RAI 2 - 20 capítulos).
1978. *Parliamo di donne* (2 capítulos).
1981. *La professione della signora Warren.* (Dirección de G. Albertazzi).
1988. *Trasmissione forzata* (RAI 3).
1989. *Una lepre con la faccia da bambina*, con Franca Rame.
1989. *Parti femminili* (RAI 2).
1989. *I promessi sposi.*
1989. *Musica per vecchi animali* (Film de Stefano Benni).

DARIO FO

**EL PAPA
Y
LA BRUJA**

TRADUCCIÓN DE CARLA MATTEINI



La figura del Papa ha sido la idea surrealista que nos ha permitido hablar de esta continua hecatombe que se produce ante los ojos de todos nosotros: ocho, nueve muertos diarios, de sobredosis, de SIDA, de hepatitis, por no hablar del cúmulo de desgracias que la droga conlleva.

El Papa nos ha ayudado a encontrar la clave adecuada para plantear discursos que quizás la gente no tenga ya ganas de escuchar, o que escucha con una actitud mojigata e hipócrita. Necesitábamos un elemento extraordinario, paradójico incluso que nos permitiera quebrantar la lógica que estigmatiza al drogadicto, desde nuestra convicción (quizá la única entre las muchas dudas en torno al tema) de que no se salva a los toxicómanos mediante la cárcel.

Este no es un espectáculo sobre la religión, y mucho menos una sátira sobre el Papa y el Vaticano, que en todo caso, no son el eje de la obra. Hablamos de otras cosas.

Nuestro Papa se implica hasta ser víctima de la situación y del problema. Es ante todo un hombre que toma conciencia, que ve la realidad por primera vez, y comprende que la legalización puede ser, si no ya la solución, por no menos una vía que intentar, quizás la única, para arrancar de la calle y de una muerte cierta a los jóvenes yonquis.

Hemos utilizado el símbolo de su autoridad para desarrollar hasta el final la paradoja con ligereza,

con simpatía. El tema es serio y comprometido, de esos sobre los que resulta fácil decir: "No tiene ninguna gracia".

Nosotros no podemos hacer más que afrontarlo con ironía, sin falsas condenas. No nos reímos del problema, pero tampoco derramamos lágrimas sobre él.

Dario Fo y Franca Rame

En el Libro del Génesis se dice que la primera mujer no fue Eva, sino Lilith.

Una señora que no se dejó dominar por el hombre... Reivindicaba su total autonomía, por eso tuvo que ser la primera en abandonar el Paraíso.

Yo creo que Franca descende de esa estirpe de mujeres.

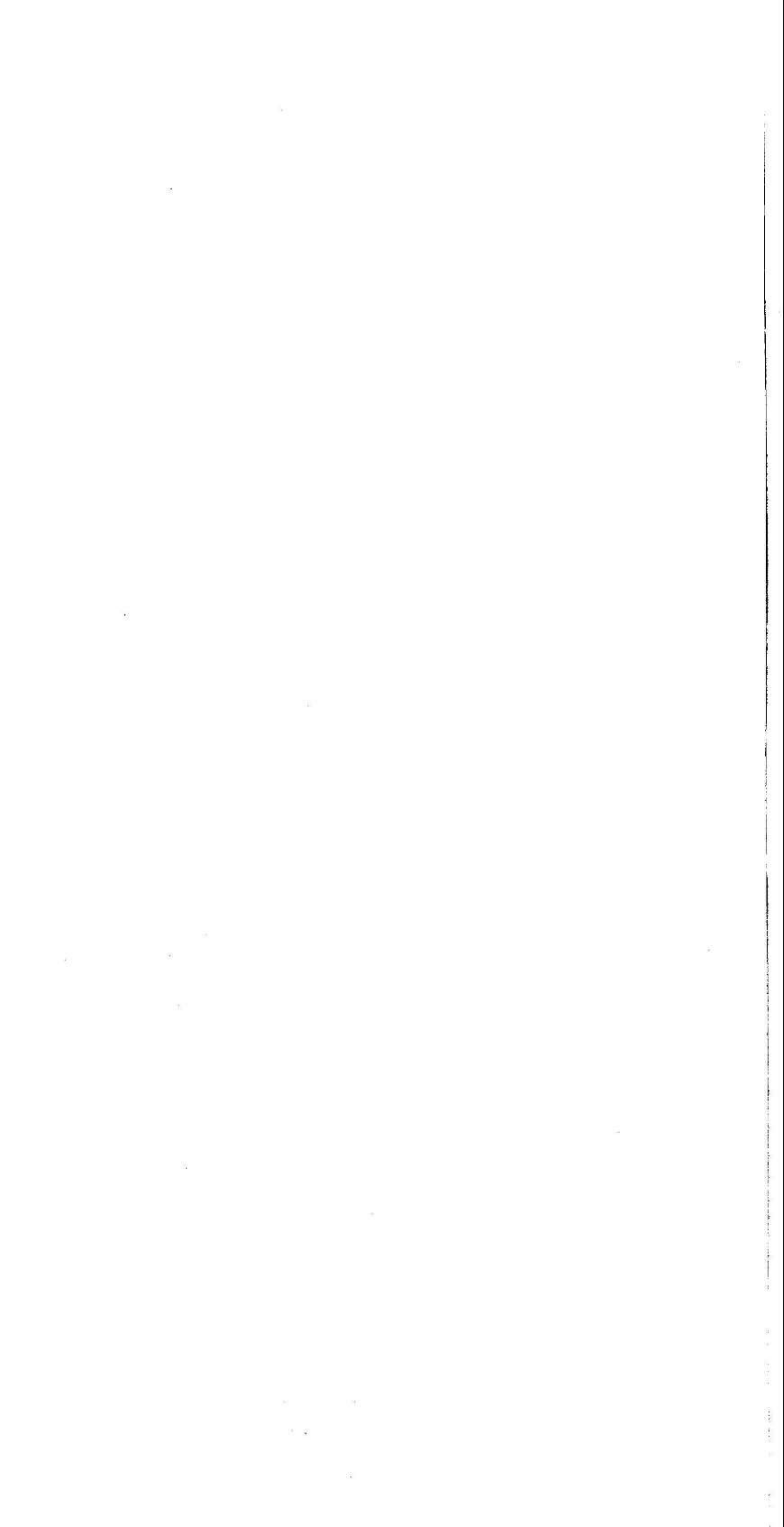
Actúa conmigo, pero hace lo que sea con tal de no parecerse a mí, tiene su estilo propio.

Colabora en la escritura de textos, pero jamás en segundo término. No acepta una sola línea sin haberla discutido antes... ¡Es agotadora! Pobre de mí, si no tuviera ese estímulo constante para reescribir, corregir, replantearlo todo y empezar siempre de nuevo... en el escenario... y con pasión.

La edición de este texto se debe a Franca quien, más que revisarlo, lo ha criado, educado y convertido en teatralmente posible.

Todo ello con auténtica dedicación y sabiduría.

Dario Fo



PERSONAJES**EL PAPA****PRIMER CARDENAL, SECRETARIO
PARTICULAR****SEGUNDO CARDENAL****TERCER CARDENAL****PRIMERA MONJA, AYUDANTE DEL PAPA****SACERDOTE, RESPONSABLE DE PRENSA****CUARTETO DE CUERDA DEL VATICANO
(DOS CURAS Y DOS MONJAS)****FRAILE BAJITO, CATAVENENOS****ALGUNOS GUARDIAS SUIZOS****PROFESOR****SEGUNDA MONJA, CURANDERA****PRIMER CHICO, YONQUI****SEGUNDO CHICO, YONQUI****PRIMERA CHICA, YONQUI****SEGUNDA CHICA, YONQUI****MÉDICA, YONQUI****AYUDANTE DE LA CURANDERA****BORRACHO****PRIMER CHULO****SEGUNDO CHULO**

SUBDIVISIÓN DE PERSONAJES

Papeles fijos:

PAPA

CURANDERA (SEGUNDA MONJA)

PRIMER CARDENAL

PROFESOR

Papeles que se pueden doblar:

SEGUNDO CARDENAL - PRIMER CHULO

**SACERDOTE RESPONSABLE DE PRENSA -
YONQUI - TERCER CARDENAL**

PRIMERA MONJA - MÉDICA AYUDANTE

**JEFE DE LA GUARDIA - SEGUNDO
CHULO**

**CURA DEL CUARTETO DE CUERDA -
BORRACHO - FRAILE BAJITO,
CATAVENENOS**

GUARDIA - YONQUI

**MONJA CUARTETO - YONQUI - MONJA
BRASILEÑA**

MONJA CUARTETO - YONQUI

PRIMER ACTO

Nos encontramos en el vestíbulo anterior a los aposentos del Papa, en el Vaticano. Un gran fresco del XVI está pintado sobre la pared que atraviesa el escenario.

CANCIÓN DE LOS ORÍGENES

Adán ya había nacido
y Dios dedujo rápido
que ese nuevo espécimen
perdido como un párvulo
en pleno paraíso
de aire casi estúpido
no sonreía jamás,
miraba melancólico
y no reía jamás.
Y para verlo reír
Dios creó a la mujer
la hizo femenina
con unas curvas más
y un encuentro espléndido
ocurrió en el Edén,
Adán un puro trémolo
y Eva en un vaivén.

Y entre risas y palpitos
entre abrazos y ósculos
ocurrió lo irreparable
e hicieron el amor,
el amor en los árboles

el amor en las aguas
el amor en columpio
sin descansar jamás.
Dios que lo sabe todo
esto no se esperaba
y celoso como un mono
los echa del Edén,
gritando "hembra ruin".
Y dicho y hecho, he aquí
que el pecado se inventó.
Y dicho y hecho, he aquí
que el pecado se inventó.

Al terminar la canción entra en escena un CARDENAL: es el Secretario del Papa. Se oye un zumbido. El CARDENAL mira a su alrededor, levanta con cuidado la sotana y saca de un bolsillo un "walkie-talkie", del que extrae una antena.

CARDENAL I. Sí que está... sí, delante de su puerta... Ya sé que se retrasa... No sé si sigue dentro o si ha salido ya...

Entra una MONJA que cruza rápidamente el escenario.

CARDENAL I. *(Tratando de detenerla.)* Un segundo, hermana... Espere, hermana...

MONJA I. En seguida vuelvo, Eminencia. Tengo que hacer un recado urgente... *(Sale casi corriendo.)*

CARDENAL I. Pues sí, la gobernanta ha salido disparada como una flecha y no he podido detenerla. Pues sí, quizás haya bajado a ver a los niños... ¿Cómo que qué niños? Asómate a a ventana y los verás. *(Cruza el escenario el CAPITÁN de la Guardia Suiza.)* Han estado llegando desde esta madrugada... Sí, para la dichosa "asamblea de los inocentes". Oye, perdona, soy yo quien lo programa todo, ¿quieres que no sepa que el encuentro con los niños está previsto para esta tarde? ¡Oh! Aquí vuelve la monja. Te dejo. *(Se guarda torpemente el "walkie-*

talkie", olvidando recoger la antena, que le levanta la sotana. Entra la MONJA trayendo una bandeja con una jarra y un vaso, cubiertos por una servilleta.)
Hermana, espere...

MONJA I. Sí... (Indicando la sotana.) Perdone, Eminencia, pero ¿qué lleva ahí debajo?

CARDENAL I. No es nada, una antena... (Se vuelve de espaldas, tratando de recoger la antena.)

MONJA I. ¿Quiere que le ayude?

CARDENAL I. No, gracias, yo puedo. (Guarda el aparato.)

MONJA I. Bien, pues como llevo mucha prisa, si me permite, me marchó.

CARDENAL I. No, espere, quería saber del Pontífice... ¿A qué se debe este retraso?

MONJA I. Eminencia, yo no puedo evitarlo...

CARDENAL I. ¿Cómo que no? Espero que se dé cuenta de que este es un acontecimiento extraordinario. Por primera vez en la historia de la Iglesia, un pontífice accede a encontrarse directamente con los periodistas del mundo entero, y acepta que le hagan preguntas, como si fuese un presidente americano cualquiera... ¡y con todas las televisiones del mundo en directo!

MONJA I. Sí, todo eso está muy bien, pero ¿y si surge un imprevisto?

CARDENAL I. ¿Qué imprevisto? ¿Está de broma? El salón está abarrotado de periodistas... (Levanta la servilleta que cubre la jarra y se sirve de beber. La MONJA trata inútilmente de impedirlo.) ¿Y yo qué les cuento? (Bebe y vuelve a servirse.)

MONJA I. ¿Quién pensaba que se iba a alterar tanto por unos niños?

Un SACERDOTE cruza el escenario.

CARDENAL I. *(Bajando el tono.)* ¿Le extraña? Siempre se vuelve loco con los niños... ¡Si no para de besarlos! *(Sigue bebiendo.)*

MONJA I. Por favor, Eminencia, nada de sarcasmos irreverentes.

CARDENAL I. No es sarcasmo... *(Se sirve de beber.)* Digo que esta vez serán por lo menos cien mil... ¡Cien mil niños en la Plaza de San Pedro! ¡Vaya festín para Herodes!

MONJA I. No sea irónico, Eminencia, esto es algo muy serio y terrible. Ha tenido una crisis... está temblando.

CARDENAL I. ¿Tanto? ¿Y cuándo ha sido eso?

MONJA I. Hace una hora.

CARDENAL I. ¿Y me lo cuenta ahora? ¡Pero hermana!

MONJA I. Su Santidad no ha querido: “No se lo diga a nadie, por lo que más quiera, con todos esos periodistas por la casa... figúrese... ¡como se enteren!”

CARDENAL I. En eso tiene razón. *(Vuelve a sonar el “walkie-talkie”. Un CARDENAL cruza el escenario.)* Vaya por Dios, otra vez. Perdone, hermana. *(La MONJA se vuelve ligeramente, para no ver el ajetreo del CARDENAL bajo las faldas.)* Diga, ¿qué ocurre? ¡Diga! *(Sigue sonando.)*

CARDENAL II. No, es mi “walkie-talkie”... *(Se saca el aparato de la manga y se lo acerca al oído.)* Diga... diga...

MONJA I. Ah, es mi “walkie-talkie” que me está llamando... *(Empieza a levantarse muy púdica las faldas.)*

CARDENAL II. El día del Juicio hasta los ángeles nos llamarán por el "walkie-talkie", y pobre del que se haya quedado sin pilas. *(Sale.)*

MONJA I. *(Al primer CARDENAL.)* ¿Le importa volverse? *(Saca el aparato de sus faldas.)* ¿Diga? Sí, soy yo... Sí, que pasen... no, espere, mejor acompáñelos... *(Los dos guardan los "walkie-talkie", recordándose mutuamente que tienen que recoger la antena.)*

CARDENAL I. Hermana, ¿puedo preguntarle a quién anunciaban?

MONJA I. Al profesor Ridolfi y a su ayudante.

CARDENAL I. ¿Qué Ridolfi? ¿Se refiere al psiquiatra?

MONJA I. Bueno, es algo más que un simple psiquiatra. También es neurólogo... patólogo, especialista en enfermedades nerviosas.

CARDENAL I. Precisamente por eso me parece excesivo importunar a una autoridad para una simple idiosincrasia infantil...

MONJA I. Me temo que no se trate de una simple idiosincrasia. Además, él mismo ha pedido que se llamara al profesor en persona.

CARDENAL I. Bueno, si lo ha pedido él... *(Bebe.)* ¡Qué rico! ¿Qué es?

MONJA I. Su laxante. *(Reacción comedida del CARDENAL.)* Ahí viene.

Entra en escena el PROFESOR con su maletín de médico.

CARDENAL I. Bienvenido, profesor...

PROFESOR. Sus guardias me han retenido... Me han obligado a pasar por el detector de metales, e incluso me han quitado el martillo de los reflejos.

CARDENAL I. Desde lo de Panamá se han vuelto excesivamente precavidos. ¿Y su ayudante?

PROFESOR. Debe haberse perdido por los pasillos... la he buscado...

Entra la AYUDANTE del profesor, la MONJA II. Trae dos bolsas y un arco africano.

MONJA II. Aquí estoy. Me han dado el alto dos guardias suizos... no me dejaban pasar por el arco sagrado, que es un obsequio para el pontífice. “¡Nada de armas en el Vaticano!” Me han desmochado las flechas y han arrancado todas las plumas... de las flechas... Y después pretendían que tapase las vergüenzas de estos negritos desnudos (*Indica el arco.*) con unas hojitas... Pero como yo no tenía, ellos pegaron unos sellos del Año Santo.

CARDENAL I. Es nuestro servicio de seguridad... se pasan un poco... Pero me alegro de que hayan venido. Estoy seguro de que lo solucionarán todo en seguida. Sabe, abajo tenemos el salón hasta los topes de periodistas que aguardan. ¿Cuánto tardarán?

PROFESOR. Pero, Eminencia, si aún no sé de qué se trata... Déjeme un poco de tiempo.

CARDENAL I. Sí, todo el tiempo que necesite. De todos modos, si puedo aventurar... en mi modesta opinión, creo que se trata de un estado de “stress” producido por su hipertensión.

PROFESOR. Ojalá sea así.

CARDENAL I. Venga conmigo, le acompañaré.

PROFESOR. No, Eminencia, prefiero visitar al paciente yo solo... ya me comprende.

CARDENAL I. Claro, claro... De acuerdo. Como se suele decir, "Médico y confesor, discreción y pudor".

PROFESOR. Exactamente. *(A la MONJA que le acompaña.)* Vamos, hermana.

CARDENAL I. Por favor, Profesor, manténgame informado. Yo me quedo aquí fuera, sufriendo...

PROFESOR. Pues sufra tranquilo.

El telón con el fresco pintado sube, descubriendo una sala con numerosas columnas, cuatro ventanales abiertos, en ángulo, en el lado derecho; un gran telón en el fondo a la izquierda. El escenario está vacío.

PROFESOR. Santidad... ¿Dónde estáis, Santidad?

Detrás del telón aparece un maniquí que reproduce perfectamente al Papa. En el mismo instante y por el extremo opuesto aparece el PAPA.

PAPA. Estoy aquí. ¿Quién es?

PROFESOR. Pero, Santidad..., ¡si me habéis mandado llamar!

PAPA. Ah, el Profesor... *(En ese instante por el otro extremo del telón aparece el PAPA.)* ¡Por fin! Hola, profesor.

PROFESOR. ¿Pero qué es este espectáculo? ¿Un Papa doble?

PAPA. *(Sale de detrás del telón con un maniquí que se mueve solo.)* Este es falso, claro. Pero muy bonito, ¿verdad? Me lo regaló un escultor siciliano, de esos que fabrican los muñecos... *(Ríe divertido.)* Cuando estoy cansado, se asoma en mi lugar.

PROFESOR. *(Preocupado.)* ¿Os encontráis bien, Santidad?

PAPA. Sí. (*Indica a la MONJA que acompaña al PROFESOR.*) ¿Quién es esa monja? ¿Le acompaña? ¿Es necesario que esté aquí? (*Suena el teléfono; descuelga.*) ¿Diga? (*Se oye un estruendo: es un rock a todo volumen.*) ¿Quién habla? ¿Cómo? ¿Panamá... la Nunciatura? ¿Y qué es ese ruido? ¿Otra vez los marines?... ¿Y qué quieren?... ¿A Noriega? ¿Ha vuelto? ¿Y cómo ha entrado?... En un camión de piñas... no le han reconocido... ¡Pues devolvédsele inmediatamente a los americanos! (*Cuelga.*) Ese Noriega, desde que le han dicho que la religión es el opio del pueblo no nos deja en paz. (*Al PROFESOR.*) Le preguntaba que quién es esa monja. ¿De dónde sale?

PROFESOR. Es mi ayudante, una valiosísima colaboradora. No os preocupéis por ella, y contadme...

PAPA. Claro que me preocupo, porque su cara me suena. Me gustaría verla sin cofia, si es posible.

PROFESOR. ¿Sin cofia? ¿Por qué motivo?

PAPA. Tengo dudas de que sea una monja.

PROFESOR. Pero qué decís, Santidad... Me preocupáis... ¿A qué vienen esas sospechas infundadas? (*A la MONJA II.*) Puede que esté peor de lo que creía.

PAPA. ¡Le he oído! ¡Cree que estoy loco, como los demás!

PROFESOR. Pero qué decís, Santidad...

Se oye del exterior un griterío de niños.

PAPA. ¡Calle! Escuchen esos gritos... más niños que llegan a la plaza... ¡Cierren inmediatamente todas las ventanas!

La MONJA I, ayudada por la MONJA II, corre a cerrar las ventanas.

PROFESOR. Bien, precisamente, ¿qué es esta historia de que os encerráis aquí por miedo a los niños?

PAPA. Es verdad... (*Indica la ventana.*) Aumentan a ojos vista... Pero no son ni ellos ni sus gritos lo que me angustia. Lo que ocurre es que me están tendiendo una trampa.

PROFESOR. ¿Quiénes?

PAPA. (*Mira furtivo.*) Un complot.

PROFESOR. ¿Un complot? ¿Y de qué tipo?

PAPA. ¿De veras no lo intuye?

MONJA II. Si me permitís que intervenga, Santidad, yo creo intuir de qué se trata.

PAPA. Veamos si es usted más perspicaz que el profesor.

MONJA II. Para empezar, al cruzar la plaza me he quedado un rato observando a esos niños, y he advertido que la mayoría son mestizos y mulatos sudamericanos, filipinos, negritos...

PAPA. Va por buen camino. Son niños que proceden del tercer mundo.

MONJA II. Eso es. Luego he preguntado, y he descubierto que casi todos son niños abandonados, huerfanitos...

PAPA. Exactamente. ¡Enhorabuena! (*Le indica una butaca.*) Siéntese, hermana.

PROFESOR. ¿A qué vienen tantos cumplidos? ¿A dónde quiere Su Santidad llegar?

PAPA. Ánimo, profesor, esfuércese un poco, trate de utilizar su imaginación. A su entender, ¿quién ha

recogido a todos esos niños y organizado su traslado a Roma?

MONJA II. Si le sirve de ayuda profesor, creo que se trata de una organización muy poderosa y de gran poder financiero.

PAPA. ¡Exacto! ¿Cómo lo ha intuido?

PROFESOR. No es ningún secreto, está en todos los periódicos. se trata del M.I.D.I.A., es decir, el Movimiento Internacional de Defensa de la Infancia Abandonada.

PAPA. ¿Y por qué motivo ese M.I.D.I.A. se toma la molestia, sin duda muy onerosa, de traer a todos esos niños hasta aquí?

PROFESOR. Pues por la misma razón, supongo, por la que millones de fieles llegan a Roma todos los años. Para ver a Su Santidad en persona, escucharos y recibir vuestra bendición.

PAPA. ¿Ah, sí? Los niños abandonados de África, Brasil, Colombia y la India sienten de manera espontánea, desde que nacen, este impulso irresistible: "Quiero ver al Papa..." "¿No quieres ver a tu mamá?" "¡No, no, quiero ver al Papa!"

MONJA II. Ja ja, qué gracioso, Santidad...

PAPA. Gracias, es que soy muy guasón.

MONJA II. A propósito, unos niños de Zambia, cuando supieron que venía a veros, me pidieron que os entregara este arco sagrado (*se lo entrega*), ¡con sus sellos del Año Santo!

PAPA. Qué bonito, con tantos negritos en fila... Serán autoridades de su religión, cada uno encima de la cabeza de otro, según la jerarquía... Este es un papa, este un cardenal... ¡Imagine si implantásemos esta regla en el Vaticano! Tendría que pasearme

con todos mis cardenales en la cabeza, en equilibrio...

PROFESOR. ¿Os dais cuenta, Santidad? Es un gesto lleno de cariño. Yo no me inquietaría tanto. Es evidente que los que han recogido a estos niños han pensado que sería maravilloso que miles de chiquillos, escogidos entre los desheredados de la tierra, pudieran gozar de este extraordinario privilegio.

PAPA. ¿Ah, sí? ¿Y después soy yo el loco, el exaltado? *(Entrega el arco a la MONJA I que lo apoya en la pared.)*

PROFESOR. No comprendo. ¿Por qué iba a estar yo loco?

MONJA II. Pero, profesor, vamos a ver, ¿es que no le entra la duda de que estos presuntos protectores de la infancia abandonada sean falsos? ¿No es así, Santidad?

PAPA. Así es.

MONJA II. Una organización que se oculta astutamente tras esos fines humanitarios, a saber con qué objetivos.

PAPA. Por fin una persona inteligente. ¡Ha dado en el clavo, hermana!

PROFESOR. Y si no son de esa organización que dicen, ¿quiénes son entonces?

PAPA. Ni más ni menos que un movimiento de fanáticos defensores de la planificación y el control de la natalidad, propagandistas de la libre distribución de anticonceptivos y profilácticos a toda costa.

MONJA II. No me chocaría que tras esa trampa se ocultaran, en calidad de "sponsors", las grandes industrias farmacéuticas e higienoplásticas americanas.

PAPA. No se me había ocurrido. ¡Enhorabuena, hermana!

PROFESOR. Les ruego que me perdonen, pero tengo la impresión que se están volviendo todos paranoicos..., en especial usted, hermana.

PAPA. ¿Ah, sí? Pues entonces los servicios de seguridad del Estado Pontificio se han vuelto paranoicos totales, ya que me pasan estos informes. *(Coge de la mesa un vistoso sobre y se lo da a la MONJA II.)*

PROFESOR. ¿Por qué, qué dicen?

PAPA. Me informan, minuto a minuto, de los movimientos de estos eximios provocadores, hasta tal punto que puedo anunciaros con un alto margen de aproximación qué es lo que ocurrirá cuando me asome al balcón.

PROFESOR. ¿Qué ocurrirá?

PAPA. En ese preciso instante aparecerán cientos de pancartas con frases en varios idiomas, y al mismo tiempo, por un altavoz portátil empezarán a declamar: "Aquí estamos, Santo Padre, contigo, tú que nos has ordenado amaos y reproducíos... íos íos íos..." Habrá eco. "Dejad que broten copiosas a la luz las criaturas de Dios... ¡qué más da si luego mueren como moscas!"

PROFESOR. *(Estupefacto.)* ¡No!

MONJA I. ¿Dirán esas cosas?

PAPA. Sí. "No importa si después mueren de hambre treinta y cinco millones al año..., si en sólo cinco años cuarenta y ocho millones serán abandonados..., si seguirán analfabetos, desnutridos, detenidos, explotados y desesperados toda su vida. Lo que importa es que nazcan, porque la vida es un bien sagrado, aunque la suya vaya a ser una porquería. Ría ría ría."

MONJA II. ¡Pues sí!

PAPA. ¿Cómo?

MONJA II. Quiero decir que sí... ¡que eso es lo que dirán! (*Muestra, incómoda por la metedura de pata, los papeles que tiene en la mano.*) Lo dicen los informes.

PROFESOR. Es increíble. Pero la policía logrará detenerlos, y secuestrarles el altavoz...

PAPA. Sí, y entonces soltarán una pancarta gigante, suspendida de cientos de globos (*indica una ventana*) ahí los podéis ver, dispuestos ya... que subirá por el cielo de Roma, y podrá verse desde cualquier punto de la ciudad.

PROFESOR. ¿Y eso también lo tienen previsto los informes?

PAPA. Sí, sí... punto por punto... (*Le entrega unas hojas.*)

PROFESOR. ¿Y qué pondrá en la pancarta gigante?

PAPA. (*Coge unas hojas de manos de la MONJA II.*) “Padre Santo, tú has querido que nacieran estos niños. Has dicho: “Dejad que los niños vengan a mí.” ¡Pues toma niños! (*Lanza las hojas al aire.*) ¡Todos para ti solo!” Y me los soltarán aquí, ¿comprendéis? Cien mil niños en la Plaza de San Pedro... llorando, gritando... hambrientos... ¿Y dónde los meto? ¿Qué hago yo con cien mil niños? ¿Con todos los hoteles, conventos y hostales para la juventud abarrotados por los Mundiales de fútbol? ¡Y encima han eliminado a Polonia!

Las dos monjas recogen los informes.

PROFESOR. ¿Pero cómo pueden esos criminales, después de traerlos hasta aquí, dejarlos tirados, después de traerlos hasta aquí? Esto es un escándalo-

lo, una tomadura de pelo... un cachondeo... ¡una putada! *(Se interrumpe, aborronado.)* Uy, perdón...

PAPA. No existen palabras más apropiadas para definir la situación de obscena mofa en que me voy a ver metido.

PROFESOR. Pero, puesto que estáis enterado, ¿no se podría evitar deteniendo a esos infames?

PAPA. ¿Con qué cargos? Se necesitan pruebas, y sólo las tendremos cuando esos infames se hayan largado. Pero para mí y para la Iglesia habrá empezado el juego del escarnio. Os imagináis qué escándalo... qué ridículo... ¡vaya desastre!

MONJA II. *(Aparte, al PROFESOR.)* Si en este momento se cruza con un niño, se lo come crudo.

PAPA. Me reconocerá ahora que tengo motivos de sobra para manifestar cierta aprensión, profesor.

El CARDENAL I se asoma a la puerta, muy apurado.

CARDENAL I. Perdónenme si me permito molestar...

PAPA. ¿Quién es? ¡No quiero ver a nadie!

PROFESOR. Calmaos, Santidad, es vuestro secretario particular.

PAPA. Lo lamento..., es que se me nubla la vista. ¿Qué quiere?

CARDENAL I. Estoy preocupado, Santo Padre.

PAPA. Sí, ya sé por qué. Se ha bebido usted mi pócima... *(Reacción del CARDENAL.)* Es una broma. Está usted preocupado por los periodistas que me aguardan. Pero no pienso bajar. Lo lamento, pero me siento física y psíquicamente

imposibilitado para recibirlos. ¿No es cierto, profesor?

PROFESOR. Lo confirmo. Me parece que no le conviene a Su Santidad.

CARDENAL I. Comprendo, pero no estoy preocupado por los periodistas, Santidad..., con ellos ya lo he arreglado, aplazando la rueda de prensa para otra ocasión más apropiada... Es por los chiquillos... *(Se oye aumentar el griterío.)* Ya sabéis, la "asamblea de los inocentes". La plaza se está llenando más rápidamente de lo que pensábamos. Los dos barcos cargados de niños han atracado con mucha antelación y...

MONJA I. *(En la ventana.)* ¡Qué de autocares!

CARDENAL I. Han llegado hace media hora, y muchos llevan aquí desde el amanecer. En mi opinión, Santidad, deberíais anticipar vuestro encuentro con esas pobres criaturas.

PAPA. ¿Y tendría que salir al balcón con los brazos abiertos hacia los niños, en lugar de esperar hasta la tarde?

CARDENAL I. Sí, Santidad. Esas criaturas empiezan a dar señales de agotamiento y de impaciencia... ¡Mirad, están tan apretujados!

MONJA I. *(Va a abrir una ventana.)* ¡Santo Cielo, qué multitud! Jamás había visto tantos niños juntos.

PAPA. *(Espía por la ventana y se retira rápidamente.)* ¡Sí, la verdad es que hay un número increíble!

MONJA II. ¡Qué cantidad! Esto me recuerda el cuento de Guisantito. ¿Lo conocéis, Santidad?

PAPA. No, creo que no... Conozco el de Pulgarcito.

MONJA II. No, Pulgarcito no, ese es muy viejo. El de Guisantito es otro.

PAPA. Pues no, no lo conozco.

MONJA II. ¿Queréis que os lo cuente?

CARDENAL I. (*Irritado.*) ¿Le parece el momento adecuado para contar cuentos?

PAPA. Un Papa tiene que conocer todos los cuentos, por si luego quiere contar otros. ¿Cómo es?

MONJA II. Es ese de la madre que se muere de ganas de tener un hijo, y va a ver a un mago...

PAPA. (*Al CARDENAL I.*) ¿Conocemos el cuento de la mujer que visita a un mago?

CARDENAL I. No, Santidad.

PAPA. En el Vaticano no se conoce. Luego consultaremos el ordenador.

MONJA II. Pues bien, una mujer quiere tener muchos hijos, pero está desesperada, porque su marido ha hecho voto de castidad sin consultarla. Así que se pasa los días llorando, y gritando: “¡Jamás seré madre! ¡Jamás seré madre!” Y por la ventana: “¡Jamás seré madre!” Pasa por allí un ginecólogo haciendo “footing”, con una camiseta que dice: “Ginecólogo”, pero al revés, como AMBULANCIA, y le dice: “Podemos hacer un par de niños-probeta”. “¿Niños probeta? ¡Jamás, es pecado!” “Bueno pues entonces con un óvulo congelado.” “¿Con óvulos congelados?” “Son frescos, del día.” “¡Vete, consejero de Satanás!”

PAPA. ¡Así me gusta!

MONJA II. Gracias. Desesperada, la mujer visita a un mago, un hombre muy santo que vivía como ermitaño en un barrio-dormitorio de protección

oficial. “Mujer, escucha, tu fe será premiada. ¿Quieres hijos? Vuelve a casa y pon a cocer un puñado de judías, de esas blancas pequeñas, con un ojito negro, y cuando hierva el agua, las tiras al suelo, y ya verás, nacerán dos o tres hijos guapísimos, con un ojo negro... perdón, con dos ojos negros.” Dicho y hecho, la mujer vuelve a casa, pone el agua a hervir y, con las ganas que tiene de niños, echa media bolsa de judías blancas con el ojo negro... y remueve, remueve... “¡No quiero que se me peguen! No quiero niños siameses”, gritaba. Cuando el agua rompe a hervir, ¡zas!, arroja las judías al suelo, y “¡Tra-tri-tra-trin! ¡Patapimpatam! De cada judía nace un niño... 2... 3... 7... ¡9 niños! “Soy madre, soy madre!”, grita feliz... 12, 18, 21... “Soy madre”, dice, algo desconcertada. “Soy madre”... 37, 49, 83, 95, 97... 100... ¡100 niños! “Soy madre”... 100 niños de ojitos negros, muy avispados, que saltan, brincan, chillan, crecen... A los diez segundos ya tienen el pelo largo, y cuatro dientecillos en punta, y las uñitas duras... y chillan que tienen hambre, porque los niños que nacen de judías en seguida hablan. Lo devoran todo, hasta los muebles de la casa, ñam, ñam, ñam... Luego agreden a la madre. “La teta, la teta...”, gritan... ¡la escalan! Asaltan a la pobre mujer, trepan hasta el pecho... ñam, ñam, ñam... en un segundo le devoran el pecho derecho. ¡Ñam, ñam, ñam, tac!, devorado también el izquierdo... ñam, ñam, ¡la oreja!, se la comen a toda velocidad... ¡“Fast food”, Santidad! Para salvar su nariz y la otra oreja, la pobre mujer, desesperada, agarra una escoba y, patasñik, patasñak, la emprende a escobazos con los niños, y hace una auténtica hecatombe. ¡Todas las judías chafadas! Quiero decir, todos los hijos chafados. En la masacre, el único que se salva es un niño muy chiquitito, todo verde, que se había escondido en un dedal. “¿Cómo es que te has quedado tan pequeño?”, le pregunta la mujer. “Es que yo no he nacido de una judía, sino de un guisante seco, que estaba mezclado con las judías”. “Ah, por eso eres tan verde... ¡Pobre Guisantito!”

“No te burles de mí, soy tan verde que doy asco, parezco un sapito horroroso... ¡Mátame, mamá! ¡Mátame, coge la escoba y mátame!” “No, dice la mujer, apretando al niño contra su pecho, te tendré siempre conmigo. No me importa que seas verde. Ya crecerás, encontrarás a muchos otros verdes como tú, ¡y juntos fundaréis un partido ecologista!”

PAPA. Tiene su moraleja... En mi tierra hay un cuento parecido, en eslavo, sólo que nosotros lo contamos con castañas secas, y en lugar del guisante utilizamos un garbanzo... que después fundará Solidarnosç. Es una broma... *(Al CARDENAL I.)* Me la acabo de inventar. Bueno, ¿y dónde está la alegoría? ¿Acaso soy yo la madre, que después de tanto pedir que nacieran los niños, se muere de miedo?

MONJA II. No os lo toméis a mal, Santidad, pero para mí, en efecto, sois como una gran Madre.

PAPA. Mire, hermana, ya mi predecesor, si recuerda, había proclamado que Dios era más Madre que Padre... Parece ser que por tal motivo el Señor se molestó bastante, y lo llamó a su seno antes de lo previsto. Pero estoy seguro de que nadie antes de ahora había llamado a un Papa “Gran Madre”. No sé si considerarlo una provocación, o bien...

Aumenta en el exterior el griterío de los niños. El PAPA se interrumpe. La MONJA I abre una ventana.

CARDENAL I. ¡Madre mía, qué alboroto!

PAPA. ¿Madre mía? Ya empezamos.

CARDENAL I. Hay que ver el escándalo que están armando esas criaturas...

PROFESOR. Llegan más grupos... Santidad, venid a ver el espectáculo.

PAPA. No, gracias, si me lo creo.

MONJA II. Pero Santo Padre, ¿qué tenéis en los ojos?

PAPA. ¿En los ojos?

MONJA II. Os lloran..., están muy irritados... Mire, profesor.

PROFESOR. Sí, es una inflamación.

MONJA II. Permitidme que os aplique un colirio. *(Saca del bolso un frasquito.)*

PAPA. Gracias, pero...

La MONJA II le obliga a echar la cabeza atrás.

MONJA II. Quieto. Mirad arriba..., hacia mí..., no, no los cerréis... *(Deja caer unas gotas en los ojos del PAPA.)*

CARDENAL I. Ahora, Santidad, convendría que os asomarais, aunque sea para un saludo muy breve...

PAPA. No pienso..., esa sería la señal para el altavoz y las pancartas.

CARDENAL I. *(No comprende.)* ¿Altavoz y pancartas?

PAPA. Me siento un poco confuso...

MONJA II. Mirad mi mano. ¿La veis?

PAPA. Sí, sí, la veo, pero todo está como torcido y deformado...

MONJA II. Venid conmigo. *(Lo ayuda a levantarse y lo dirige hasta la ventana.)* Caminad... ¿Veis mejor ahora?

PAPA. Sí, veo mejor... *(Se acerca un poco.)* ¿Qué hacen esos niños ahí abajo? ¿Están trepando?

CARDENAL I. ¿Dónde? Yo no veo trepar a nadie.

PAPA. Ciego, además de inoportuno... ¡Allí!

CARDENAL I. No veo nada...

MONJA II. Allí, en las columnas. ¡Oh cielos, uno se ha caído!

PAPA. ¡No, son dos! Pero hay otros que siguen trepando... ¡Qué valor!

MONJA II. Normal, son chicos de la calle, acostumbrados al peligro desde pequeños...

PAPA. Y también a la violencia..., mirad, han agredido a un grupo de sacerdotes que trataban de detenerlos...

MONJA I. ¡Están pegando a los curas!

MONJA II. ¡Y mordiendo a las monjas!

CARDENAL I. ¿Pero dónde? Yo sigo sin verlos, y eso que me estoy esforzando.

MONJA I. ¡Yo igual!

PROFESOR. Allí abajo, piando como pollos enloquecidos en un criadero intensivo.

CARDENAL I. ¡Sólo faltaban los pollos! ¿Pero dónde?

PAPA. ¡En la fachada! Es increíble, están trepando por la fachada de San Pedro... ¡la escalan colgados de globos! *(Se ven por la ventana racimos de globos que suben, algunos entran en escena seguidos por una cometa.)*

CARDENAL I. ¿Los pollos? Pues yo no veo pollos colgando de globos... *(La MONJA II le pisa un pie.)* ¡Pero, hermana!

MONJA II. ¡Mire allí! ¿No ve a esos niños aferrados a racimos de globos que los suben hacia arriba? Rápido, vamos a pinchárselos antes de que se agarren del alféizar.

PROFESOR. ¿Con qué?

PAPA. Vamos a arrojarles objetos contundentes... o a pincharlos con esas alabardas. (*Señala unas alabardas en la pared. El PROFESOR y la MONJA II las cogen y corren a la ventana.*)

MONJA II. Tengamos cuidado de no pincharnos.

PAPA. ¡Pasadme el arco sagrado de Zambia! (*La MONJA I se lo da.*)

PROFESOR. ¡Vamos, pues! ¡Usted también, Eminencia, lance!

El CARDENAL I coge de una bandeja dos frutos de plata y se dispone a lanzarlos.

PAPA. ¿Qué hace con esos frutos?

CARDENAL I. ¡Son contundentes!

PAPA. ¡Pero si son de plata dorada!

CARDENAL I. Ya decía yo que no eran de oro. (*Los arroja por la ventana.*)

PAPA. ¿Quién se ha creído que es, la mujer de Ceaucescu?

MONJA II. ¡Le he dado a uno! ¡Lo he derribado!

CARDENAL I. ¿Dónde?

PROFESOR. ¡Mirad, dos globos con un niño! (*Hace el gesto de ensartar el globo.*) ¡Toma! ¡Al suelo!

MONJA I. ¡Cuidado, por allí ha entrado un globo..., pero sin niño!

PROFESOR. ¡Otro niño ha conseguido entrar por la ventana!

MONJA II. ¡Y se ha escondido tras la cortina!

PAPA. ¡Detenedlos, cogedlos!

PROFESOR. (*Corre a la cortina con la MONJA II.*)
¡Aquí está! ¡Lo cogí!

La cortina se sacude como por una pelea. Asoma la cabeza de un niño: es un muñeco que la MONJA II tenía en su bolso, así como el puñal que emplea el PROFESOR.

MONJA II. ¡Cuidado, tiene un puñal!

PROFESOR. (*Cuidado.*) ¡Ah, ah!

MONJA II. ¿Qué ha ocurrido?

El PROFESOR sale de la cortina con un puñal clavado en el pecho.

PROFESOR. Me ha apuñalado...

PAPA. ¡Santo Cielo!

Por encima de la cortina se ve un instante al muñeco. El PAPA le dispara una flecha. Se oye el restallido de un tortazo.

MONJA II. ¡Te pillé mocoso! (*Se oye un ruido de cristales rotos.*) ¡Por fin! (*Vuelve a escena.*) Lo he tirado por la ventana.

PAPA. ¡Oh, pobre criatura, es terrible! (*Corre a su vez a la cortina, seguido por la MONJA I.*)

CARDENAL I. Profesor, ¿cómo se encuentra?

PROFESOR. No es nada, un simple arañazo... (*Se saca el puñal del pecho y lo examina.*) ¡de profundidad mediana! ¡Muero! (*Cae al suelo.*)

El PAPA vuelve a escena.

PAPA. He derribado a un niño de un flechazo...
(*Vuelve tras la cortina.*)

CARDENAL I. ¡Me estoy volviendo loco! Profesor, ¿en serio se muere?

PROFESOR. (*Confidencial.*) ¡No se ha dado cuenta de que estamos actuando? Le seguimos la corriente para arrancarle de su pesadilla.

CARDENAL I. Ah, ahora lo entiendo todo. ¡Se trata de seguirle el juego!

PROFESOR. Eso es, y ahora muévase usted también.

CARDENAL I. (*Coge el puñal del PROFESOR, corre a la ventana y mima una violenta batalla.*) ¡A mí! ¡De este me encargo yo! ¡Toma, te maté, canalla!

Vuelve el PAPA con la MONJA I.

PAPA. ¿Qué hace Eminencia?

CARDENAL I. ¡Acabo de eliminar a un mocoso furibundo!

PAPA. ¡Y se siente muy satisfecho y realizado! Pobre criaturita...

CARDENAL I. Ha sido en legítima defensa.

PAPA. ¿Legítima defensa contra un chiquillo, un pequeño mestizo, enfermo y desnutrido? Es usted un monstruo.

CARDENAL I. ¡O sea, que ellos los tiran por las ventanas y los acribillan a flechazos, y yo soy el monstruo!

MONJA II. Sí, nosotros los tiramos, pero nos duele mucho... y nos repugna hacerlo... ¡En cambio

usted lo hace con auténtico placer! ¡Sí que es usted un poco monstruo, Eminencia!

CARDENAL I. No, no, a mí también me repugna.

PAPA. ¡Silencio, hipócrita! *(Tira una flecha que se clava en el vientre del CARDENAL.)*

CARDENAL I. ¡Pero, Santidad! ¡Pese a todo, sigo siendo un cardenal!

PAPA. Perdóneme, pero bajo estas ropas late el corazón de un actor anticlerical de toda la vida, y ante un cardenal, no logro controlarme. *(Vuelve al personaje.)* ¡Por fin se acabó! *(Se deja caer en una butaca y cierra los ojos, como durmiendo.)*

MONJA I. Miren, los niños se retiran de la plaza.

PROFESOR. Es cierto, los están recogiendo con los autocares... ¡se van!

CARDENAL I. ¿Qué tiene de raro? Los llevan a almorzar, según el programa, en vista de que el Papa no se asoma al balcón.

MONJA II. *(Le da un pisotón.)* ¡Silencio!

CARDENAL I. ¡Ayyyyy!

MONJA II. *(Se acerca al PAPA y hace un amplio gesto ante sus ojos.)* ¡Viva, lo hemos conseguido! Ya ha terminado todo, Santidad.

CARDENAL I. *(Cojo.)* ¡Hermana, se ha vuelto loca, me ha pisado el otro pie! ¡Pero por qué no me habré quedado de párroco en mi pueblo?

PAPA. *(Despertándose.)* ¿Quién grita? ¿Qué ocurre? Me he quedado dormido, perdónenme... *(Ve a la MONJA II.)* ¿Y la hermana? Ah, ya recuerdo, es la hermana de gran intuición. *(Al PROFESOR.)* Profesor, ¿qué hace aquí? Oh qué estúpido, si le he mandado llamar... Es que no me encontraba bien,

porque resulta que..., ahora no me acuerdo..., bueno, ya me vendrá a la memoria... Caray, qué retrasado voy... (*Al CARDENAL I.*) Eminencia, ¿y los periodistas?

CARDENAL I. Bueno, la verdad...

PAPA. (*Irritado.*) ¿La verdad qué?

CARDENAL I. Quizás llegue a tiempo antes de que se vayan.

PAPA. Dígales que en un cuarto de hora estaré dispuesto para recibirles. (*A la MONJA I.*) Hermana, llame al ayuda de cámara, que voy a cambiarme de ropa.

CARDENAL I. No tengáis prisa...

PAPA. Espéreme, profesor, en seguida vuelvo... Me siento tan confuso... (*Sale apresuradamente con la MONJA I.*)

CARDENAL I. Es increíble, de pronto no recuerda nada. ¿Qué la habrá ocurrido?

MONJA II. Pues que lo he hecho salir del trance, y ahora sólo tiene fragmentos de recuerdos.

CARDENAL I. (*Asombrado.*) ¿Del trance? ¿Cuándo entró... y quién le hizo entrar en trance?

PROFESOR. ¿Recuerda cuando le echó el colirio, o fingió echárselo? En realidad, moviendo las manos ante sus ojos, lo trasladó de un estado de pesadilla histérica, hasta una transferencia conducida. Por suerte, la hermana es una especie de maga exorcista.

CARDENAL I. ¿Su Santidad exorcizado? ¿Cómo se han atrevido? ¿Se han vuelto locos?

PROFESOR. Pero si lo hemos liberado completamente de una pesadilla que podía conducirlo a la autodestrucción...

CARDENAL I. ¿En serio? Perdonen, pero me siento muy desconcertado. ¡Dios mío, vaya día! El Santo Padre se habrá liberado, pero a mí me va a dar un ataque. De todos modos, y pese a no estar de acuerdo con el método, gracias, hermana.

MONJA II. No las merece.

CARDENAL I. (*Cogiendo las hojas de los informes.*) ¿Y esto? Se supone que son los informes de los servicios secretos de seguridad, pero aquí no aparece ninguna denuncia de un complot...

PROFESOR. Por supuesto. Resulta difícil encontrar documentos de los servicios secretos en los boletines meteorológicos.

CARDENAL I. (*Lee.*) Vientos fuertes del Adriático... Así que cuando el Santo Padre fingía leer, en realidad se lo inventaba todo...

PROFESOR. No, él estaba convencido de que los leía, en su subconsciente.

MONJA II. Imagínese si llega a bajar con los periodistas en ese estado... y empuñando el arco sagrado...

CARDENAL I. (*Preocupado.*) ¿Pero de verdad piensan que el Santo Padre ha enloquecido?

PROFESOR. No, loco no está, pero por desgracia, fuertemente alterado, sí.

CARDENAL I. ¿Y qué podemos hacer?

PROFESOR. Necesita muchos cuidados.

MONJA II. Sobre todo mucho descanso y serenidad, distanciarse de los problemas...

CARDENAL I. ¡Total nada, un Papa jubilado!

MONJA II. (*Busca en el bolso y saca un cigarrillo.*) Precisamente, la única solución es que deje de ser Papa.

CARDENAL I. Es decir, destituirlo. ¿Bromea? ¡No se puede destituir al Papa!

MONJA II. Pues cuando el otro, Luciani, empezó a desvariar y a contar la parábola de Pinocho y a decir que había que disolver el IOR, bien que lo destituyeron.

CARDENAL I. Hermana, no le consiento esas deducciones gratuitas y venenosas. El Papa Luciani nos abandonó a resultas de un óbito natural.

MONJA II. Pues aunque este Papa me cae simpático, podrían probar otra vez con lo natural, ya que les ha salido bien la primera vez. (*Enciende el cigarro.*)

CARDENAL I. Basta ya, hermana, no se atreva a emplear ese lenguaje. (*Se da cuenta de que está fumando.*) ¿Está fumando?

MONJA II. Es que tengo asma.

CARDENAL I. (*Al PROFESOR.*) ¿Pero de dónde ha salido, profesor, de dónde ha sacado a esa monja?

PROFESOR. Sea más comprensivo, Eminencia, es misionera, no está acostumbrada a nuestro mundo... La conocí en África, en Burundi, era jefa de sección en la leprosería. Luego pasó a ocuparse de los endemoniados, después de los apestados...

MONJA II. Hay que ver, qué vida la mía...

CARDENAL I. Ahora comprendo dónde ha aprendido esos modales tan salvajes y poco civilizados, dignos de una bruja bantú.

MONJA II. ¿Por quién va eso de bruja bantú? Mucho cuidado con ofender, Eminencia, que le hago un sortilegio y le transformo en una mona con solideo rojo en el culo pelado.

CARDENAL I. ¡Pero qué dice esta mujer! ¡Dé gracias que el profesor la proteja! ¡Salga inmediatamente de aquí!

MONJA II. Claro que me largo, porque quiero. (*Recoge sus bolsas.*) Me vuelvo con mis yonquis, que son más agradecidos y me están esperando.

CARDENAL I. ¿Qué dice de drogadictos que la esperan?

PROFESOR. Pues que esta simpática samaritana dirige un centro de cura y rehabilitación para drogadictos y marginados de todo tipo.

MONJA II. Una especie de corte de los milagros...

PROFESOR. Digamos un instituto benéfico, no subvencionado por las instituciones tradicionales.

MONJA II. Por eso han estado a punto de cerrármelo. El profesor lo ha aprovechado para hacerme una especie de chantaje.

PROFESOR. ¡Chantaje... qué exageración!

MONJA II. Sí, chantaje. Fue a verme y más o menos me dijo: "Escuche, yo la salvo, evito que le cierren el centro y la dejen en la calle con sus marginados, y además ir a la cárcel por ejercicio fraudulento de la medicina. A cambio, vendrá conmigo al Vaticano y mediante hipnosis me ayudará a sacar al Santo Padre de la tremenda crisis en que está sumido. Lo toma o lo deja."

CARDENAL I. Pero, profesor, ¿se ha vuelto loco? Se trae a una persona involucrada en asuntos ilegales, que actúa de forma abusiva, y deja al Pontífice en sus manos... ¡Si se llegara a saber!

PROFESOR. No sé cómo explicarle que se trataba de un caso desesperado.

MONJA II. Déjelo, profesor, a su Eminencia no le caigo bien, no hay "feeling" entre nosotros... *(Busca con la mirada un cenicero, y al no encontrarlo, entrega la colilla al CARDENAL.)* No me gustaría manchar este suelo sagrado... Además, su Eminencia tiene razón. Las mujeres, como ha dicho el cardenal de Bologna, somos seres maléficos, consejeras del maligno y cómplices de la muerte. Así que sólo nos queda esfumarnos. Adiós. *(Se dirige a la puerta seguida por el PROFESOR.)*

Entra el PAPA seguido por la MONJA I. El PROFESOR y la MONJA II se paran en seco.

PAPA. Aquí estoy. Entonces, Eminencia, vamos... *(Ve la colilla.)* Pero, Eminencia, ¿está fumando?

CARDENAL I. *(Muy incómodo.)* No, es que... tengo asma. *(Pasa la colilla a la MONJA I que va a apagarla.)*

PAPA. ¡Debería darle vergüenza! Bueno, a lo nuestro. Antes de que bajemos, ¿no convendría que me informaran un poco sobre las preguntas que tendré que responder?

CARDENAL I. Ah sí, precisamente había preparado... *(Saca el "walkie".)*

PAPA. *(Al PROFESOR y a la MONJA II.)* Es que algunos periodistas son tan aviesos y tendenciosos en sus entrevistas que como uno no se presente bien preparado... Pero haganme el favor de quedarse, será muy instructivo.

Se asoma un joven SACERDOTE con una carpeta repleta de papeles. Es el responsable de prensa.

SACERDOTE. Con permiso, Santidad...

CARDENAL I. Ah, aquí está. Le estaba buscando.

PAPA. ¿Quién es?

CARDENAL I. El nuevo responsable de prensa, Santidad.

PAPA. Ah muy bien, pase. Tenemos un poco de tiempo para prepararnos.

MONJA I. Santidad, han llegado los músicos que habéis mandado llamar. ¿Queréis que vuelvan más tarde?

PAPA. No, no, que pasen. (*La MONJA I hace entrar a cuarteto de cuerda, compuesto por dos monjas y dos curas jóvenes.*) Pasad y tocadnos algo. Me gusta hablar con un buen fondo armónico. (*El cuarteto se sitúa en un ángulo del salón e interpreta un tema del dieciochesco. Al SACERDOTE.*) Empezad, pues.

SACERDOTE. El corresponsal del "Daily Express" os preguntará cuál es vuestra reacción ante las declaraciones del obispo de Colonia, Gruber Kutter, quien ha dicho textualmente: "Es un disparate que, en el umbral del año 2000, los católicos se peleen a muerte por el problema de los preservativos..." (*El cuarteto se detiene.*) Sí, eso dice textualmente... "...de los preservativos, de la píldora, del diafragma, del..."

PAPA. Suficiente. No es preciso que me haga una lista.

SACERDOTE. Perdonad. Y prosigue: "La prescripción de un método anticonceptivo no puede dictarse o negarse desde la Iglesia: no es de su incumbencia."

PAPA. ¿Ah no? En el próximo concilio pienso enviar a ese tal Gruber Kutter a una parroquia en Alta Baviera, con las cabras. (*El cuarteto vuelve a interrumpirse.*)

MONJA II. Con Heidi.

PROFESOR. Calmaos, Santidad, estáis muy alterado. Recordad que tenéis que responder a unos periodistas que estarían encantados de veros así.

MONJA II. Es verdad, estáis un poco cianótico... Además, vamos, sed un poco más democrático.

PAPA. ¡Qué descaro, antidemocrático a mí! Querida hermana, quiero demostrarle que soy más demócrata de lo que cree. Por otro lado, lo acaba de oír, me encuentro con eminentes prelados de la Iglesia que me son contrarios, y no por eso los condeno a muerte, como haría Jomeini..., suerte que se lo puede permitir.

MONJA II. Me gustaría oíros repetir ese chiste delante de la prensa.

PAPA. Jamás, no lo entenderían. *(Al SACERDOTE.)* Prosiga. *(El cuarteto vuelve a tocar.)*

SACERDOTE. El corresponsal del "Frankfurter Allgemeine" os pedirá que confirméis lo que ha declarado el decano holandés, Keller, quien, polemizando con lo que manifestáis...

PAPA. ¿Qué es lo que manifiesto? A ver, ya lo leo yo. *(Le coge unas hojas.)*

PROFESOR. Sí, pero con distancia, Santidad.

PAPA. Claro, claro, con todo lo que pueda distanciar el brazo. *(Extiende el brazo alejando la hoja de papel, divertido.)* Humor eclesiástico. Aquí está. Dice: "Recuerdo que Pio IX, en el siglo diecinueve..." ¿Quién lo dice? Ah ya, sigue siendo Keller. "Pio IX en el diecinueve lanzaba anatemas contra los médicos que vacunaban a los enfermos de cólera. *(Se interrumpe la música.)* La vacuna, sentenciaba, es un acto contra natura." *(Al CARDENAL I.)* ¿Es cierto lo que dice?

CARDENAL I. Me temo que sí, Santidad. En efecto, son palabras de Pio IX.

PAPA. Que Dios lo tenga en su gloria. Prosigamos. *(Reanuda la lectura y el cuarteto vuelve a tocar.)* “Más tarde, y a medida que la epidemia iba diezmando a la población, el Papa se vio obligado a cambiar de tono, y declaró: “¡La vacunación no es un dogma!” Y después, cuando algunos obispos moribundos fueron salvados gracias a la vacuna, dijo: “Sin duda, Pasteur, inventor de la vacuna, ha sido iluminado por la Providencia, pese a ser notoriamente ateo.” ¡Esto es una canallada! *(Se interrumpe la música.)*

PROFESOR. ¿Y decíais que sabéis controlaros, Santidad? Además, esa frase que cita Keller yo ya la conocía, y es históricamente cierta, así que...

PAPA. ¿Y qué? ¿A dónde quiere ir a parar ese Keller, y el periodista que me lo preguntará? Posiblemente, a plantear este infame paralelismo: que, como predico que el uso de anticonceptivos es un acto contra natura, me demuestro tan reaccionario y oscurantista como Pio IX, y que no sería de extrañar que me lanzase a decir: *(Vuelve a empezar la música.)* “El preservativo no es un dogma. ¡Y sin duda Condom, su inventor, fue iluminado por el Espíritu Santo!” *(Al hablar gesticula, abre los brazos, se inclina hacia adelante, y de pronto se queda como bloqueado, con los brazos y las piernas abiertos. La música se interrumpe.)* ¡Ah! *(Hace otro gesto tratando de incorporarse, sin lograrlo.)* ¡Ayyyyyy!

PROFESOR. *(Acude, preocupado.)* ¿Qué os ocurre?

PAPA. Ya lo habéis visto, me he quedado bloqueado... Ha sido al abrir los brazos... ¡crack! He sentido como un chasquido a la altura de los riñones..., y de los omóplatos... No consigo moverme...

CARDENAL I. ¡Dios mío! Lo que faltaba...

Todos, incluyendo a los músicos, se acercan al PAPA para sujetarlo.

PROFESOR. ¡No lo muevan! (*Acerca al PAPA una lanza y una alabarda rematada por una cabeza del Papa esculpida.*) Apoyaos aquí, Santidad.

PAPA. Oh, gracias... Así está mejor.

La MONJA I apoya las manos en los hombros del PAPA, quien lanza un grito.

PAPA. ¡Ah, no, no puede ser!

PROFESOR. ¿Cómo que no puede ser? ¿Es por pudor?

PAPA. No, es que nada más rozarme con las manos, ha sido como si me pasara un Black & Decker sobre la carne viva.

PROFESOR. A ver, voy a probar. (*Extiende las manos para tocar la espalda del PAPA.*)

PAPA. Despacito, por favor... (*El PROFESOR le toca.*) ¡Ay! ¡Ay!

El PROFESOR y la MONJA I le quitan la ropa hasta dejarle con una camisa y un pantalón ancho.

PROFESOR. Está clarísimo. Es la típica causalgia urente.

PAPA. ¿Típica? ¿Urente, como abrasante? ¿Y es grave? ¿De dónde viene?

PROFESOR. En su origen habrá sido una ciática lumbar, vulgarmente llamada "golpe de la bruja". (*Saca del maletín un aparato para medir la tensión, ayudado por la MONJA II.*)

PAPA. Eso sí que tiene gracia... ¡Un Papa que es notorio enemigo mortal de las feministas, las

modernas brujas, sucumbe al típico “golpe de la bruja”!

MONJA II. A pesar del dolor Su Santidad sigue teniendo un gran sentido del humor.

PAPA. Sólo que, como en el viejo chiste, cuando me río me duele mucho aquí, en la espalda.

PROFESOR. Claro, porque al sacudiros por la hilaridad, el nervio ciático roza con las vértebras, lo que puede provocar la clásica hernia de disco con complicación ciática.

PAPA. Bueno, me alegro de que sea algo clásico...

PROFESOR. Además, es casi seguro que se ha producido una espondilitis anquilosante que ha interesado las vértebras superiores, atlas y epistrofeo.

PAPA. Espondilitis anquilosante... “Aquí llega la espondilitis anquilosante de Atlas y Epistrofeo...” ¡Los clásicos siempre serán los clásicos!

PROFESOR. Y de ahí, el llamado “bloqueo del crucifijo”.

PAPA. ¡Lo clásico! Además del golpe de la bruja tengo el golpe del crucifijo... ¡Soy un coleccionista realmente refinado!

CARDENAL I. Con permiso, me estoy dando cuenta de que voy a tener que volver a echar a la prensa. ¡Qué día llevo! (*Sale.*)

PAPA. Sin cumplidos, por favor..., no perdáis tiempo. ¿Os dais cuenta? Es mi secretario, mi consejero, y le importa un bledo mi golpe del crucifijo... A él sólo le interesan los periódicos, y los periodistas... ¡Es un obispo de bolsillo!

En pleno énfasis el PAPA se inclina hacia delante, pierde el equilibrio y cae al suelo junto con la lanza y la alabarda. Se interrumpe la música.

PROFESOR. ¡Cuidado!

MONJA II. ¿Pero qué hace? ¡Sujétenlo!

Todos se lanzan a sujetar al PAPA. Vuelve a entrar el CARDENAL I.

PROFESOR. Santidad, ¿os habéis hecho daño?

PAPA. Es que iba a besar el suelo...

PROFESOR. ¿Os habéis hecho daño?

PAPA. ¡No, pero me he destrozado la nariz! Y también me he lastimado la rodilla..., seguro que ahora también tengo la “rodilla de lavandera”... Pero por lo demás, todo bien.

CARDENAL I. Paciencia, Santidad... Sentaos.

PAPA. ¿Está la silla?

CARDENAL I. Sí, sentaos... Paciencia, Santidad...

PAPA. *(Se sienta.)* Es fácil de decir... ¡paciencia! Me pregunto por qué habrá querido el Señor castigarme de esta manera.

CARDENAL I. Santidad, el Señor os pone a prueba porque os ama.

PAPA. ¿Y no podría amaros también un poco a vos?

PROFESOR. Ánimo, Santidad. *(A la MONJA II.)* ¡Flectadol! Puede que vuestros sufrimientos tengan fin en breve..., si estáis dispuesto a colaborar.

La MONJA II se acerca al PAPA y le pone una inyección intravenosa.

PAPA. ¿Os parece que no estoy dispuesto? Pero explicarme qué pensáis hacer para sacarme de esta situación. (*Se refiere a la inyección.*) ¿Qué era?

PROFESOR. Un analgésico.

PAPA. Pues para ser un analgésico duele muchísimo. ¿Y con esto se soluciona el tema?

PROFESOR. Por desgracia no, Santidad, para ser totalmente sincero, os diré que en el campo de la neurosimpatología y de las así llamadas citalgias, la moderna medicina occidental sigue en pañales.

PAPA. ¡Más buenas noticias!

PROFESOR. Cualquier brujo africano dispone, en relación con estos achaques, de una técnica diagnóstica y unos métodos de cura mucho más eficaces que los nuestros.

PAPA. ¡Vuelta con vuestra fijación con las terapias exóticas y con la exaltación fanática de la medicina de los salvajes!

PROFESOR. Os aseguro, Santidad, que en África he asistido personalmente a curaciones de bloqueos parecidos al vuestro. Y además, aquí está la hermana de testigo.

PAPA. ¿También estabais allí?

MONJA II. Pues yo... sí...

PAPA. ¿Y qué terapia empleaban?

MONJA II. El método de cura más común consistía en untar la espalda del paciente con miel, y después echarle encima un enjambre de hormigas rojas, muy activas, y el paciente, ¡hop!, se levantaba y salía corriendo y brincando a la sabana, cantando “¡Aleluya! ¡Aleluya!”

PAPA. Profesor, como se atreva a intentar conmigo esa cura, le hago expulsar de todos los colegios médicos del planeta, cubierto de hormigas y con una mecha prendida... ¡no le digo dónde! Y le quiero ver brincar por la sabana, y después el aleluya se lo canto yo con mucho gusto.

PROFESOR. Santidad, si os ponéis así, me rindo.

PAPA. No seáis tan susceptible. ¿Es que un Papa no puede gastar una broma? Aunque ni yo sé cómo puedo. Estoy tan deprimido que aunque me pusierais en manos de un brujo bantú... Pero por favor, buscad uno inmediatamente...

MONJA II. No es necesario, estoy aquí yo y conmigo basta y sobra. Pensad Santo Padre que soy un brujo bantú. Si os fiáis, me gustaría experimentar una cura muy especial.

PAPA. Yo ya estoy dispuesto a todo.

MONJA II. De acuerdo. Para empezar, ¿se puede bajar esa lámpara, descolgarla y utilizar las cuerdas que la sujetan?

SACERDOTE. Creo que sí.

Han ayudado al PAPA a desplazarse hacia adelante.

CARDENAL I. Voy a buscar a un par de suizos para que bajen la lámpara.

Sale y vuelve a entrar enseguida con dos guardias suizos que con unas cuerdas colgadas de la pared bajan la enorme lámpara.

PAPA. Pero, hermana, ¿qué piensa hacer con esa lámpara?

MONJA II. Santidad, quiero colgaros a esta altura (*Levanta una mano a la altura de su cabeza.*) boca abajo, para que la columna y los músculos dorsales estén completamente relajados.

PAPA. ¿Y me suspende en lugar de la lámpara?

MONJA II. Si, Santidad.

PAPA. ¡El sueño de mi vida!

Todos participan en la acción, utilizando las cuerdas que sujetan la lámpara para colgar al PAPA.

MONJA II. Pasad esa cuerda por debajo de las axilas del Santo Padre.

PAPA. ¿Está aquí por pura casualidad, no?

MONJA II. La otra por la cintura, la tercera por las piernas... Eso es, muy bien, ahora con muchísimo cuidado izamos a su Santidad. *(Los dos guardias suizos tiran de las cuerdas e izan al PAPA.)* ¡Despacio... despacio! Que antes de las fiestas de Navidad, se cayó en Bolonia.

PAPA. *(Directamente al público.)* ¿Por qué os reís? ¿Os parece bonito? “¡Se ha caído! Lástima no haber estado allí para habernos reído un rato... Esperemos que se vuelva a caer esta noche para que nos tronchemos de risa...” Y luego lo llaman “amable público”...

El PROFESOR, ayudado por las dos monjas, empuja una mesa y un taburete hasta colocarlos junto al PAPA.

PROFESOR. *(A la MONJA II.)* Súbase a la mesa, así podrá llegar más cómodamente a la altura de su espalda.

MONJA II. Ahora lo intento. Sujetadme. *(A la MONJA I.)* Hermana, vaya a buscar una palangana de agua hirviendo.

Sale la MONJA I.

PAPA. ¿Agua hirviendo, para qué? ¿Qué pensáis hacer?

MONJA II. No os preocupéis Santidad, que no os la pienso derramar por la espalda. (*Al CARDENAL I.*) Eminencia, mande que traigan incienso y cuatro velas, y que las coloquen aquí, en círculo.

PAPA. ¿Ya estamos en el entierro?

MONJA II. Profesor, en mi bolso encontrará una especie de tabaquera con unos granitos. Cuando traigan el agua, eche dentro una docena de semillas. (*Extiende las manos hacia la espalda del PAPA.*)

Los músicos salen de escena y vuelven a entrar con cuatro candelabros encendidos, que colocan a los lados del PAPA. Les sigue un guardia suizo que trae el incienso y un sacerdote que trae una jofaina de plata, que deja en el suelo, bajo el cuerpo del PAPA colgado.

Siempre que pasan junto al PAPA, se arrodillan. El PAPA responde con gestos de la cabeza y del busto, retorciéndose extrañamente.

PAPA. (*Cuando termina el desfile.*) ¿Cuándo llegan los Reyes Magos?

MONJA II. Relajaos, Santidad, por favor.

PAPA. No puedo. Me siento inseguro, colgado de este armatoste que se balancea de un lado a otro... Si pudiesen bajarme al suelo...

MONJA II. ¿Podemos bajar esas cuerdas de ahí arriba?

SACERDOTE. En seguida.

MONJA II. (*Disimulando la risa.*) ¿Las que colocamos en Bolonia cuando se cayó?

PAPA. ¡Y dale!

Bajo cuatro cuerdas que desde el armatoste de sujección se fijarán a las cuatro esquinas del escenario.

MONJA II. Os noto muy tenso, Santidad...

PAPA. Es que no logro salir de este estado...

MONJA II. Del Estado del Vaticano es de donde no podríais salir, Santidad.

Vuelve a entrar la MONJA I.

MONJA I. El agua hirviendo.

MONJA II. Désela al profesor. *(Este echa el agua y los granitos en la palangana, de la que salen pompas de jabón que suben muy numerosas hacia el PAPA. El cuarteto y los guardias suizos se colocan alrededor del PAPA.)* Imaginad que estáis en otro lugar... imaginad que estáis en el mar, nadando, con grandes brazadas... cantando... *(A los guardias.)* Y vosotros, moved un poco el armatoste.

(Balancean dulcemente al PAPA. La curandera extiende las manos hacia él.)

PAPA. ¿Qué cante? Lo intentaré. *(Empieza un canto gregoriano; el cuarteto le acompaña de inmediato.)* Aleus Domine fulgiture...

MONJA II. ¿Qué hacéis, Santidad?

PAPA. Es gregoriano.

MONJA II. ¿Pero cuándo se ha visto a alguien nadando y cantando gregoriano?

PAPA. Lefevre lo hace. *(Sólo ahora se da cuenta de las cuerdas que han tensado y fijado a tierra.)* ¡Qué maravilla de instalación! De haberlo sabido antes, cuando vino Gorbachov, me habría encontrado en esta postura, que evidencia un enorme equilibrio político...

MONJA II. Ánimo, intentadlo con algo más alegre.

PAPA. No existen gregorianos alegres.

MONJA II. Pero es que no sólo hay gregorianos, recordad que también habéis sido joven...

PAPA. Pero por poco tiempo.

MONJA II. Tenéis que recordar alguna canción alegre...

PAPA. Ah sí, me acuerdo de una que dice así:
(Canta.)

Strado-je-hobie alonnideja
Strado-je-nubie alfonidá.

MONJA II. ¡Estupendo, estupendo, seguid!

El cuarteto acompaña al PAPA en su canción.

PAPA. Acuni bonnia inanolijae
A la stoní-nijamihiae acooináat!

MONJA II. Vamos, seguid cantando... Dentro de poco sentiréis un gran calor. ¡Ánimo!

Todos cantan con el PAPA.

Strado-je-hobie alonnideja
Strado-je-nubie alfonidá
Acuni bonnja inanolijae
A la stoní-nijamihiae acooináat!

De pronto, entra en escena el CARDENAL II, con una foto en la mano; es el responsable de los servicios de seguridad del Vaticano, y lo acompañan dos guardias suizos. Se detiene, estupefacto, y contempla la escena del PAPA que se balancea suspendido en el aire.

PAPA. ¡Vuestra entrada, repentina e inoportuna, ha roto el equilibrio que se estaba creando!

CARDENAL II. Perdonad la intromisión, Santidad, pero se trata de una identificación de la

máxima urgencia. (*Se acerca a la MONJA II subiéndose al taburete, y compara su rostro con la foto.*) ¡Es ella, no hay duda! (*Hace un gesto a los guardias, que se disponen a detenerla.*)

PAPA. ¿Qué hacéis, os habéis vuelto locos? ¿Desde cuándo puede alguien entrar en mis aposentos y subirse a mis taburetes sin haberse anunciado antes?

CARDENAL I. Y en plena canción eslava, además...

CARDENAL II. ¡Pero es que se trata de un problema de seguridad!

MONJA II. Les advierto que como no volvamos cuanto antes a la manipulación, aquí se bloquea todo otra vez y el Santo Padre se convierte en hormigón armado.

PROFESOR. (*Se sube también a un taburete, junto al CARDENAL II.*) En mi calidad de médico responsable de la salud del Santo Pontífice, le ordeno que salga de aquí, Eminencia.

CARDENAL II. Pues lo lamento, pero yo, a mi vez, como responsable de los servicios de seguridad del Estado del Vaticano, debo quedarme y cumplir con mi obligación, y además tengo que informarle, profesor, del verdadero origen y profesión de la aquí presente...

CARDENAL I. Ya estamos informados. La hermana dirige un centro de recuperación para drogadictos y es una valiosa terapeuta.

CARDENAL II. ¡Sí, menuda terapeuta, que ejerce su actividad sin control médico alguno, fuera de la ley! (*A los guardias.*) Llévensela y despójenla de ese hábito que tan indignamente viste.

PAPA. ¿Desnudarla? ¿Os habéis vuelto loco? ¿Desnudar a una monja, aquí, en mi presencia? ¿Dónde

os creéis que estáis, en el “Vatican Crazy Horse Saloon”?

PROFESOR. La verdad es que no está usted en sus cabales, Eminencia. Mira que interrumpir un momento supérico del proceso andoterápico... ¿Acaso quiere que se le produzca un paroxismo artrítico irreversible?

CARDENAL II. Si descubriéseis que esa curandera no estaba en Burundi en calidad de misionera..., que esta mujer...

PAPA. ¡Y a mí que me importa que esta hermana estuviera en Burundi de misionera o de monja de clausura o de caridad! ¿Es que no os dais cuenta de la situación? ¡Me estoy bloqueando! ¡Fuera! ¡Salid ahora mismo de aquí con vuestros suizos!

CARDENAL II. Santidad, mi intervención sólo pretendía salvaros la vida.

PAPA. ¡Salvarme la vida! ¿Y dónde está el peligro? La gente me quiere, el pueblo me aclama, la situación política está en mis manos...

CARDENAL II. Son las palabras textuales que dijo Ceaucescu cinco minutos antes de que lo ejecutaran. *(Sale con los guardias.)*

PAPA. ¡Vaya descarro! Y ahora me gustaría saber cómo diablos me voy a relajar...

MONJA II. Calmaos... Volved a cantar.

PAPA. Se dice pronto... No me siento nada motivado.

MONJA II. *(Sigue extendiendo las manos hacia el PAPA.)* Trataré de ayudaros. Conozco una canción con la misma melodía que la vuestra. La cantaban en mi pueblo cuando era niña.

PAPA. ¿De veras?

MONJA II. ¡Seguro! Ya veréis, es idéntica. (*Canta.*)

Oh, fresca rosa, el tiempo es tan suave,
ven, baja, y no me hagas esperar.

Despójate y esparce tus pétalos
en estas aguas claras
déjate empapar.

Eres una sirena entre las olas.

Con tus ojos me llevas al fondo del mar.

Me llevas al fondo del mar.

Me llevas al fondo del mar.

PAPA. Eh, cuidado, que mi canción no tocaba temas escabrosos... Dos amantes que se desnudan, se empapan en agua y luego se abrazan... desnudos.

MONJA II. ¿Dos amantes? ¿Quién lo ha dicho? ¡Si están casados!

PAPA. Lo siento, pero dos que se desnudan en agua y se abrazan desnudos, ¡qué van a estar casados! Y si lo están, es con otros.

MONJA II. De todos modos, ni siquiera os habéis dado cuenta de que habéis movido los brazos y el busto, como si tal cosa.

PAPA. Es cierto. ¡No me he dado cuenta!

MONJA II. Bajen a Su Santidad.

PAPA. Eso, bajadme, que quiero ver si puedo andar.

Todos ayudan al PAPA en su descenso.

PAPA. (*Al llegar al suelo se mueve articulando, desmadejado, las piernas y el tronco.*) ¡Sí puedo! ¡Mirad qué bien me muevo! ¡Soy un flamenco blanco!

CARDENAL I. Es asombroso lo rápido que se mueve. ¡Abran las ventanas, el Papa está curado!

MONJA II. Con más precaución y menos entusiasmo..., en las primeras aplicaciones el efecto dura poco tiempo.

Mientras la MONJA I abre las ventanas, entra el CARDENAL II, seguido por sus guardias suizos.

CARDENAL II. Vuelvo a pedir disculpas, Santidad, pero no puedo esperar más. Insisto en explicaros la razón por la que...

PAPA. Luego, si no os importa, antes quiero darle las gracias a la hermana. *(El cuarteto vuelve a tocar muy suavemente.)* Ahora me gustaría ponerme al corriente. Os hablo a todos. Sentaos. *(La música se interrumpe.)* El cardenal mencionó que usted, hermana...

MONJA II. No soy una hermana.

PAPA. ¿En que sentido?

MONJA II. Que no soy hermana, ni carmelita, ni jacobina.

PAPA ¿Pero sí misionera?

MONJA II. Tampoco.

PAPA. ¿Y no venía de Burundi?

MONJA II. De Burundi ya lo creo que vengo... y también de Zambia.

PAPA. Bueno, por lo menos eso era verdad. Caramba, lo intuí nada más verla entrar. Había algo en sus maneras... Y después, cuando me dio el golpe de la bruja..., pero estaba demasiado alterado. En resumen, ¿quién es usted?

MONJA II. Una bruja.

PAPA. ¿Es una broma?

PROFESOR. La verdad es que mi colaboradora es muy dada a la hipérbole y a la paradoja, Santidad.

MONJA II. Basta de teatro, profesor. *(Al PAPA.)* Sí, realmente soy lo que se dice una típica bruja. ¡Soy una bruja!

PAPA. No, no, no puede venir al Vaticano, y declarar impunemente "Soy una bruja". Aquí las cerillas se prenden solas. Tiene que entenderlo. Y debe explicarme...

MONJA II. Santidad, para haceros comprender cómo he llegado a ser una bruja, con carnet y todo, tendría que contaros mi vida.

PAPA. Pues hágalo.

MONJA II. ¿Mi vida? He tenido una vida, Santidad... ¡menuda vida! Me la ha pedido una televisión privada para hacer un culebrón de 139 capítulos.

PAPA. Pues lo lamento, pero no puedo escucharla entera. El jueves salgo para Moscú. ¿No podría hacerme un resumen?

MONJA II. ¿Un resumen de mi vida?

PAPA. Sí, como un "spot".

MONJA II. Haré un "trailer". Nací en África de padres blancos, que murieron en un accidente de caza mayor. Me recogió un brujo bantú que me crió como una madre y me lo enseñó todo de la magia. A los nueve años caminaba sobre el fuego, a los diez sobre el agua..., en parte para apagar el fuego que se me pegaba a los pies. A los doce años, una manada de elefantes atacó mi aldea. Me coloqué ante ellos y alcé los brazos lanzando un grito terrible. Los elefantes se quedaron paralizados al verme, y dos rinocerontes se tumbaron a mis pies haciendo "Iiii, iiii", que es como se comunican los rinocerontes con los humanos, y me decían: "Estamos aquí, postrados a tus pies... Haz con nosotros

lo que quieras, estamos dispuestos a todo, incluso a cambiar de nombre, con tal de que consigas que entremos en la Internacional Socialista, como el P.C.I.!” Fin del primer capítulo. El segundo...

PAPA. No, perdone...

MONJA II. ¡Pero si es cuando conocí a Tarzán, que dirigía Adena!

PAPA. Muy ocurrente. *(Al PROFESOR.)* Aún reconociendo las extraordinarias cualidades de esta mujer, ¿cómo se le ha podido ocurrir traerla aquí, disfrazada de monja?

PROFESOR. Ante todo tenía que conseguir que entrara en el Vaticano, burlando el control de vuestros guardias. Y, sinceramente, ¿la hubierais aceptado de no ser así?

PAPA. No sé, pero puesto que sabe demostrar que es de confianza, no veo el porqué de tanta prevención...

CARDENAL II. La prevención tiene su fundamento, como trataba de deciros antes, Santidad. Decidle a esta farsante que os defina su verdadera profesión, y descubriréis que es una chanchullera, que practica abortos más o menos legales.

MONJA II. Ya la hemos liado.

PAPA. ¿Qué practica abortos? ¿Es una partera?

PROFESOR. Tampoco hay que exagerar... Trabaja en una comunidad terapéutica junto con médicos legales.

PAPA. ¡Que practican abortos! ¿Se da cuenta de lo que ha hecho, profesor, y usted, mi secretario particular? A esa desgraciada no quiero ni mencionarla.

MONJA II. (*Recoge sus bolsas.*) Lo que es la vida, hace un momento yo era una mujer extraordinaria, y ahora soy una basura que ni siquiera existe.

PAPA. Su maquinación es infame, un insulto a mi persona y a lo que representa. Si pienso que he permitido que esta desalmada me tocara con sus manos, esas manos homicidas que han sacrificado a criaturas inocentes que asomaban a la luz...

MONJA II. Disculpadme, Santidad, si me atrevo a hablar. Que quede muy claro que yo personalmente estoy en contra del aborto... y que sólo el intento de evitar males mayores a mujeres desesperadas, que aún hoy se ven obligadas a tragarse potingues de perejil y a reventar, me hace aceptarlo, aunque con enorme sufrimiento y profunda repugnancia, creedme.

PAPA. ¡Seguro! Vaya demagogia.

MONJA II. Os indignáis por mis manos, pero no os ha impresionado lo más mínimo estrechar las manos, realmente sucias, de Pinochet, de Marcos y de otros jefes de Estado asesinos, como los del Salvador.

PAPA. (*Al CARDENAL II.*) ¡Cardenal!

CARDENAL II. Sí, Santidad.

PAPA. ¡Haga que se calle, por favor! ¡Échela! ¡Fuera!

CARDENAL II. (*A sus guardias.*) ¡Echadla!

Los guardias agarran a la curandera y la llevan hacia la salida.

PAPA. Primero que se quite esos hábitos, y después entregenla a la policía de su país. No, basta con que la acompañen a la puerta. ¡Fuera he dicho!

MONJA II. ¡Santidad, feliz bloqueo! *(Sale con los guardias.)*

PAPA. ¡Fueraaaa! *(Se queda paralizado en el gesto, los brazos otra vez extendidos.)*

CARDENAL I. Vaya, lo consiguió, lo ha vuelto a bloquear.

PROFESOR. ¿Y ahora qué hacemos?

La curandera entra corriendo.

MONJA II. ¿Me llamaban?

CORO. *(Con un gesto de la mano.)* ¡Fuera!

La curandera alza los brazos y lanza un grito tremendo. Todos se sacuden como bajo una descarga eléctrica y se quedan paralizados, con los brazos abiertos, como el PAPA. La curandera sale de escena. Música. Oscuro.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Nos encontramos en el interior de una nave o almacén decrepito, con una cristalera rota y un tragaluz en el techo, sin cristales. El espacio está vacío. En el centro, una larga mesa.

Vemos en escena a un grupo de chicos y chicas, flacos y desnutridos, evidentemente yonquis. Trabajan en unos telares. La CURANDERA, que ahora viste pantalones y una bata de médico, está dando masaje a una chica tumbada sobre la mesa.

Por el fondo entra el PROFESOR. Los muchachos corren a su encuentro vociferando y tratan de registrarle.

PROFESOR. ¿Se puede?

CHICO I. ¡Es él, por fin ha llegado!

CHICA I. ¿Traes la mercancía?

CHICA II. ¿Eres el correo?

CHICO III. ¿Dónde la guardas? ¡Sácala!

PROFESOR. ¡Eh, tranquilos! ¡Quitadme las manos de encima!

CURANDERA. ¡Quietos! Soltadlo. Éste no tiene nada que ver, es imposible. Es un profesor.

CHICO I. ¿Y qué, un profesor no puede traernos el género?

CURANDERA. ¡Que te largues te he dicho!

Todos vuelven a sus quehaceres.

PROFESOR. ¿Qué les pasa? ¿Qué querían de mí?

CURANDERA. Nada, nada, profesor, es un equívoco. Todo va bien.

PROFESOR. De acuerdo. ¿Ha recibido el material médico que le he enviado?

CURANDERA. Sí, gracias. *(A la CHICA.)* ¿A quién le toca?

AYUDANTE. Pasa tú.

PROFESOR. ¡Eh, qué recibimiento tan entusiasta! ¿Le he hecho algo?

CURANDERA. Claro que no. Es que me he metido en un lío, tengo problemas... Pero dígame qué necesita esta vez

PROFESOR. Sólo he venido a ver cómo estaba.

CURANDERA. Estupendo, pues saludémonos: “¿Qué tal profesor? Yo muy bien, ¿y su familia? Saludos a su señora. Y recuerdos a la abuela.” *(Lo empuja hacia la puerta.)*

PROFESOR. ¿Ahora me echa? Pensar que hemos trabajado juntos, y que éramos tan amigos...

CURANDERA. No me venga con el rollo de los buenos sentimientos. Dígame, no habrá vuelto para convencerme de que vuelva a ver al... representante del triángulo...

PROFESOR. No, por Dios... Basta de incursiones en el reino del Señor y en el de su sustituto.

CURANDERA. Menos mal.

PROFESOR. Va a venir.

CURANDERA. ¿Quién?

PROFESOR. El sustituto, va a venir aquí..., en persona.

CURANDERA. ¿Aquí? ¿Se ha vuelto loco?

PROFESOR. Casi. En vista de que la montaña no va a Mahoma...

CURANDERA. Ahora también soy una montaña. ¡Qué temple tiene ese hombre! Primero me llama asesina, y ahora, como se encuentra mal, está dispuesto a humillarse.

PROFESOR. El pobre no puede más. Está ya completamente bloqueado. Hemos probado con descargas eléctricas, con agujas magnéticas, con infiltraciones en los ganglios del simpático... ¡nada! Y entonces, desesperado, ha empezado a preguntar por usted.

CURANDERA. No siga, profesor, que voy a llorar. ¿Y cómo piensa venir a este barrio? ¿Con el Rolls-Royce blanco, para pasar desapercibido?

PROFESOR. No, todo lo contrario. En secreto, vestido modestamente. No me diga que no..., sea generosa.

CURANDERA. Claro, porque en el fondo él también es un cristiano, ¿verdad? Apuesto a que ya está aquí.

PROFESOR. ¡Acertó! Lo he traído conmigo. Aquí está.

Hace un gesto y por el fondo avanza el PAPA. Viste un traje oscuro, muy modesto, con una chaqueta de sarga y camisa sin cuello. Tiene los brazos en alto y,

para disimular tan extraña postura, sujeta sobre su cabeza una cesta con frutas y verdura.

PAPA. Buenos días.

CURANDERA. Pero, ¿de qué va?

Los chicos le rodean excitados.

CHICO I. Aquí está por fin.

CHICO III. ¡En la cesta, ahí está el género!

PAPA. Eh, quietos... ¿qué ocurre?

CHICA I. ¿Dónde está, dónde lo escondes?

Un CHICO arranca la cesta al PAPA, que se queda con los brazos en alto.

CHICA II. *(Hurgando en la cesta.)* ¿Qué os apostáis que la han metido entre los tomates y las patatas?

CURANDERA. Dejadle en paz, que no tiene nada que ver. No es el correo. ¡Basta ya!

PAPA. Pero, ¿qué es lo que buscan?

PROFESOR. A mí me han hecho lo mismo.

CURANDERA. Caray, si estáis hecho una pena. *(Lo acompaña a una silla.)* Sentaos.

CHICA II. ¿Por qué pone así los brazos? ¿No será un santón hindú?

CHICO I. Pero si este tampoco es el correo, ¿cuándo va ha llegar? Los otros días el paquete ya había llegado hace rato.

CURANDERA. Yo qué sé... Tened paciencia, ¿no?

CHICA II. De eso nada. Yo no puedo más, estoy hecha mierda.

CURANDERA. Y a mí qué me importa cómo estés... Hazle caso a este señor. Seguro que está peor que tú, y no se queja.

CHICA II. Es que yo no soy un santón como él.

PROFESOR. ¿Qué esperan?

CURANDERA. Un paquete regalo.

PROFESOR. ¿Y quién se lo tiene que traer?

CURANDERA. No se sabe.

PAPA. ¿No será el que tengo en el bolsillo?

CURANDERA. ¿Tenéis un paquete en el bolsillo?

PAPA. Sí, es transparente. Me lo ha dado un tipo ahí fuera, mientras esperaba para entrar. Me lo ha metido en la chaqueta.

CHICO I. ¡Eh, el fakir tiene el paquete!

CHICO III. ¿Dónde está, en qué bolsillo?

Los CHICOS se le arrojan encima y lo derriban al suelo.

CHICA I. Sácalo, hindú.

CURANDERA. ¡Quietos, o vais todos a la calle!
(Ayuda al PAPA a levantarse y lo sienta en una silla.)
¡Que nadie se atreva a ponerle una mano encima!

CHICA. ¡Ni que fuera Dios en persona!

CURANDERA. Casi. Con permiso, San... bueno, ¿puedo?

PAPA. Está ahí, en el bolsillo interior.

CURANDERA. *(Extrae del bolsillo un sobrecito transparente, que contiene un polvo blanco.)* Sí, es el paquete que esperábamos.

CORO. ¡Ohhhh!

PAPA. Ese tipo me dijo: "Dáselo a Elisa". No sé quién es Elisa.

CURANDERA. Soy yo.

PAPA. ¿Es usted Elisa? Mucho gusto...

CURANDERA. *(A los yonquis.)* Y ahora, en fila. Tranquilos, que preparo las dosis. *(Al PAPA.)* Disculpádmeme un segundo, acabo con éstos y os escucho.

PAPA. Entonces ya no está enfadada conmigo.

CURANDERA. No tengo tiempo de alimentar rencores. Para cultivar el odio y el resentimiento hay que tener mucho tiempo libre.

PAPA. Pues el otro día, cuando se marchó, estaba usted realmente..., bueno, había perdido los estribos.

CURANDERA. Sí, a veces me ocurre. *(A su AYUDANTE.)* Date prisa con las jeringuillas. Yo casi estoy. *(A un CHICO que trata de coger una jeringuilla.)* ¡Quita esas zarpas! Profesor, écheme una mano.

Una CHICA acerca a la CURANDERA un típico carrito de instrumental, lleno de frascos, probetas, bacinillas e instrumentos diversos. También hay un infiernillo. La CURANDERA pesa el polvo, rompe unas ampollas y lo mezcla todo en un cuenco. Coge una jeringuilla y prepara la primera inyección.

CURANDERA. *(A los yonquis.)* ¿Quién es el primero? *(Todos se adelantan, gritando.)* ¡Quietos! Y respetad la cola. *(Hace que se siente uno de los chicos.)*

PROFESOR. ¿Qué le va a inyectar?

CURANDERA. Heroína.

PROFESOR y PAPA. ¿Cómo?

PAPA. ¿Heroína? Pues entonces, en ese paquete transparente que he traído...

CURANDERA. Sí, había heroína, pura al cien por cien.

PAPA. ¿He sido correo de la droga? Si en ese momento llega a pasar por allí un policía y me sorprende...

CURANDERA. ¡Hubiera sido el escándalo del siglo!

PAPA. ¡Pues vaya gracia! No puedo más, se me están descolgando los brazos...

CURANDERA. Apoyaos en esa barra, en la hornacina..., parece que ni hecha a propósito. De todos modos, no se la inyecto pura. Se quedarían tiesos, los pobres. Le añado Arsenofix vasodilatador, Merenal fluidificante, y otras especialidades. Es receta de la casa.

PAPA. Pero, cómo, ¿inyectáis droga como si tal cosa, en este sitio?

CURANDERA. En efecto, es un poco siniestro, vendría mejor otro clima, sofás cómodos, luces indirectas, narguilés... *(Va poniendo inyecciones a todos los yonquis, con su ayudante.)*

PAPA. No lo toméis a broma, lo que hacéis es una locura .

CURANDERA. Bueno, a situación delirante, soluciones delirantes. Por ahora no hay otra salida.

PAPA. ¿No hay salida? ¿Qué le parece todo esto, profesor?

CHICA II. ¡Joder, qué plomo el hindú este!

PROFESOR. Bueno, estoy atónito y perplejo.

PAPA. ¿Aquí trafican con heroína, y sólo está atónito y perplejo?

CURANDERA. Un momento! ¿Quién trafica? Aquí se aplican precios farmacéuticos controlados. Los traficantes te venden una dosis a 50.000 liras, y nosotros las vendemos a 1.800, incluida la inyección, con jeringuilla desechable y bajo control médico. (*Señala a la AYUDANTE.*) Ella es médica. Yonqui, pero médica.

CHICA II. Y si no tienes pasta, te fían.

PAPA. ¡Pero, por Dios Santo, de ese modo fomentan la corrupción, el vicio y la criminalidad!

CURANDERA. Parecéis un folleto de "Comunión y Liberación". ¡Si acaso, es justo lo contrario! Por ejemplo, éste (*señala a un muchacho*) para conseguir su dosis diaria, tiene que colocar por lo menos diez dosis, cortadas a saber con qué, a otros como él, o bien encontrar nuevos clientes a los que enganchar. (*A la CHICA I.*) Dile a este señor cómo consigues tú el caballo.

CHICA I. De puta.

CURANDERA. ¡No se dice así! Se dice ofreciendo afecto retribuido... Esa otra, en cambio, tima con destreza..., y ese, sin destreza, por lo que siempre está en la cárcel. Luego hay otros, que llegarán más tarde, para el segundo turno..., todos buenos chicos, que entran y salen del trullo.

PAPA. ¿Conque hasta hacen turnos?

CHICO I. Sí, santón, tú lo has dicho. Hacemos hasta cincuenta cubiertos diarios.

PAPA. Lo lamento, pero no puedo seguir aquí ni un minuto más. Me aguantaré esta maldita dolencia y... *(Se dirige a la salida.)*

CURANDERA. Os sentís asqueado, ¿verdad? Lo comprendo, ¡iros, iros! Pero ¿qué os creéis, que les meto a estos chicos esa mierda venenosa en el cuerpo porque soy una depravada perversa? No, me repugna, me horroriza, puede que más que a vos, cada vez... cada vez que lo hago se me revuelve el estómago, ¡me entran ganas de vomitar!

PAPA. ¿Por qué lo hace entonces?

CURANDERA. ¡Que por qué lo hago! Me gustaría veros aquí cuando llegan esos pobres desgraciados con el mono, blancos como sudarios..., están enfermos, acabados..., llegan arrastrándose..., han llamado a todas las puertas en busca de ayuda, de una mano... Los centros médicos no pueden ingresarlos, los hospitales los rechazan... ¿Qué voy a hacer, echarlos a patadas? Vete a prostituirte..., casi todos son seropositivos... Vete a contagiar a la gente..., vete a robar, a pegar tirones... ¡Vete a que te maten! Lo siento, pero yo los pico, los saco de la crisis, incluso trato de convencerlos de que el caballo es un veneno que los está matando... Hablo con ellos, los hago razonar, hasta los pongo a trabajar un poquito.

PAPA. Es increíble, primero los pincha y luego razona con ellos... Esto es como el Paraíso terrenal, ¡sólo que en lugar de manzanas prohibidas hay picos gratis!

CURANDERA. No os burléis, por favor, y pensad que me estoy arriesgando a terminar en la cárcel. Trato de mantener vivos y sanos a estos chicos hasta que decidan dejar de picarse, porque de heroína puedes no morirte, pero de SIDA te mueres, y punto.

PAPA. ¿No se le ha ocurrido pensar que quizás estos desgraciados vengan aquí sólo porque les proporciona cómodamente la droga?

CHICA. ¡Al santón no le molamos un pelo!

PROFESOR. Éstos, ante el chute no ven otra cosa. No saben de razón, ni de gratitud, ni de amor...

PAPA. Pero hay que ser comprensivos con estos hijos nuestros... repito, "hijos nuestros", sumergidos en un remolino de terrible alienación, de la que somos en parte responsables.

PROFESOR. Pero recuperarlos es una tarea desmedida.

CURANDERA. Basta ya, profesor. ¡Qué vergüenza! O sea, que como recuperarlos es una tarea desmedida, ¿qué hacemos? Los metemos en la trena. ¿Y por qué no los metemos a todos en un hermoso parque zoológico, un bonito "ghetto", y que se pinchen hasta reventar? Cada tiempo, cada época histórica necesita su cabeza de turco. Primero los judíos, después los negros, luego los homosexuales y ahora los yonquis.

PAPA. Es cierto. Ha dado en el clavo indicándonos la hipocresía, el egoísmo y la intolerancia... La cabeza de turco es nuestra solución para limpiarnos de los pecados... ¡Ay! ¡Un calambre! ¡Ayudadme!

CURANDERA. Quitémosle la chaqueta, rápido. *(Empieza a darle masaje.)*

PAPA. Pero como les facilita prácticamente gratis esa dichosa droga, ¿no se le ocurre pensar que así provoca la curiosidad por probarla en los muchachos que ahora se mantienen alejados de ella, precisamente por miedo a la cárcel?

PROFESOR. Y sobre todo, por la dificultad en conseguirla.

CURANDERA. Pero qué está diciendo... ¿los muchachos? Les doy heroína a ellos (*indica a los yonquis*) porque son irrecuperables. ¡Dificultad para encontrarla! Si el caballo se encuentra en cualquier esquina...

CHICA II. Claro, hoy en día encuentras jaco donde y cuando quieras...

CHICA I. Te la tiran encima.

CHICO I. Sólo hay que tener la pasta.

PAPA. De acuerdo. Pero a vosotros, ¿quién os da esa droga pura al cien por cien? ¿De dónde os llega?

CURANDERA. No sabemos. Quizá sea un benefactor que prefiere mantener el anonimato, y nos la manda cada vez de manera diferente. A veces pasa un motero, como una exhalación, y lanza el paquete por la puerta... Otras entra una paloma por la claraboya, con una bolsita atada a la pata.

PAPA. ¿Una paloma mensajera de droga?

CURANDERA. Ayer mismo, un tipo nos regaló una docena de huevos. (*Señala a un CHICO.*) Ese bobo no se dio cuenta de que a dos de los huevos los habían vaciado y rellenado de heroína, y preparó una tortilla. ¡Trescientos gramos de heroína con margarina! Nos la comimos... ¡menudos eructos!

PAPA. Pero por favor, quiero saber quién se la consigue, cómo llega hasta aquí.

CURANDERA. No se sabe, cada día llega de una manera diferente. Hoy, por ejemplo, la habéis traído vos.

PAPA. Soy como un huevo de Pascua...

CURANDERA. ¿Estáis mejor?

PAPA. Un poco, gracias, pero los brazos siguen bloqueados.

CURANDERA. Yo sabría cómo desbloquearlos del todo.

PAPA. ¿Cómo?

CURANDERA. Con hipnosis.

PAPA. ¡De hipnosis nada! No me quiero quedar con cara de tonto...

La puerta del fondo se abre con gran estrépito. Todos se vuelven. Entra un BORRACHO. La AYUDANTE se lanza a sujetarlo antes de que caiga al suelo.

BORRACHO. Tengo sed, y me toca mi ración legal.

AYUDANTE. Por supuesto, y la tendrás.

BORRACHO. *(Soltándose.)* Ya me tengo solo... *(A la CURANDERA.* Eh, jefa... ¿Dónde está mi vino? *(A todos.)* ¡Salud!

CORO. ¡Salud!

CURANDERA. ¡Salud! *(Al PROFESOR y al PAPA.)* Es un cliente fijo.

PROFESOR. ¿También surte a los alcohólicos?

CURANDERA. Lo intento. Viene aquí todos los días a soplarse su ración, dos o tres litros cada vez, y se va tan contento. *(Se acerca al BORRACHO.)* Hola, amigo, aquí estoy para atenderte... ¿Qué quieres tomar?

BORRACHO. Hoy me apetece un espumoso... por ejemplo, un Sauvignon del Friuli. ¿Tenéis?

CURANDERA. ¡Cómo no! Y de buena cosecha, además. En seguida te lo sirvo, bien fresquito de la

bodega. Pero antes hazme el favor de echar un vistazo a mi dedo.

BORRACHO. ¿Por qué, qué le pasa al dedo?

CURANDERA. No preguntes y fíjate bien. Se mueve... gira, gira... más...

PAPA. *(Al PROFESOR.)* ¿Qué se propone?

PROFESOR. Creo que trata de hipnotizarlo.

CURANDERA. Eso es, muy bien..., ahora te sientes ligero, como si volaras..., quédate así, quieto... ¡estupendo! Ahora, como premio, te doy tu Sauvignon, bien fresquito. Aquí tienes la botella. *(Hace ademán de coger una botella.)* Destápala tú. *(Se la tiende al BORRACHO.)* Para el Sauvignon hace falta una copa de cristal. *(Hace que limpia una copa.)*

BORRACHO. ¡Claro! *(Tras destapar la botella imaginaria, se sirve, olfatea, y bebe.)*

CURANDERA. ¿Qué tal?

BORRACHO. Muy rico..., algo afrutado... ¡estupendo! *(Al PAPA y al PROFESOR.)* ¿Les apetece una copa?

PROFESOR y PAPA. No, gracias.

BORRACHO. Oigan, sin cumplidos, que yo invito. ¡Es mi cumpleaños!

CURANDERA. Cumple años todos los días. Tienen que aceptar. Aquí están las copas. *(A una CHICA.)* Échanos una mano.

Todos realizan la pantomima de la distribución de copas, luego las llenan y beben. El PAPA sigue con los brazos en alto; una CHICA hace como que le tiende la copa.

CORO. ¡Salud!

BORRACHO. ¿Les gusta el vino?

PAPA. ¡Exquisito!

BORRACHO. ¡Beban, beban, que es mejor que una medicina! ¡Salud!

YONQUIS. *(A coro.)* ¡Salud! *(Todos miman que beben.)*

PAPA. Parece increíble que mediante la hipnosis haya conseguido hacerle creer que está bebiendo. Perdona, pero ya que funciona tan bien con los borrachos, ¿por qué no prueba también con los drogadictos?

El BORRACHO se dirige hacia la salida.

CURANDERA. Imposible. Es como tratar de hipnotizar a un espejo.

BORRACHO. Nos vemos, colegas..., basta por hoy. ¡Salud!

TODOS. ¡Salud!

PAPA. Puede que esté loco, pero llegados a este punto, pruebe la hipnosis conmigo.

CURANDERA. Bien. Sentaos.

TODOS. ¡Salud!

Entran dos tipos de aspecto achulado, empujando al borracho.

CHULO I. ¿Se puede? ¿Sigue abierto el bar?

PAPA. ¿Más borrachos?

CHULO II. ¿Llegamos a tiempo para una copa?

BORRACHO. No se puede, esto es un club privado.

CHULO I. ¡Quítate de en medio, gilipollas! (*Lo arroja al suelo.*)

CHICA I. ¡Eh, animal!

CHICA II. (*Se acerca a los dos chulos.*) ¿Quién os habéis creído que sois?

El CHULO I le da una patada; el BORRACHO se incorpora y sale.

PROFESOR. ¿Qué queréis?

CURANDERA. ¿Buscáis algo?

CHULO I. Depende. ¿Quién manda aquí? ¿Tú eres Elisa?

CURANDERA. Sí, soy yo. ¿Qué pasa?

CHULO II. Mucho gusto, somos del control sanitario. (*Observa a un chico que se está frotando el brazo, y las jeringuillas en el carrito.*)

CHULO I. Estáis en pleno reparto, por lo que veo. (*Coge al chico de la barbilla.*) Fíjate, todos recién picados. Más cocidos que un huevo.

CHULO II. (*Con el pulgar abre el ojo de una CHICA.*) Es verdad, tienen las pupilas como alfileres.

CURANDERA. ¿Quién os ha dado vela en este...

CHULO I. Señora, somos del comité de rehabilitación forzosa del drogadicto. Nuestro lema es: matar a cien, para salvar... a ninguno. Díganos dónde está el género, para que comprobemos...

CURANDERA. No necesitamos controles. Tenemos al profesor que responde...

PROFESOR. Sí, yo respondo.

CHULO I. ¿Profesor, de qué?

PROFESOR. Soy neurólogo-psiquiatra.

CHULO I. Y yo cirujano ortopédico. (*Coge a una chica del brazo y la arroja al suelo.*) Y cómo no saquéis ahora mismo el género, le rompo el brazo y luego se lo escayolo gratis.

PAPA. ¡Suelta inmediatamente a esa muchacha, pedazo de bruto!

CHULO II. ¿Y este quién es? ¿Por qué lleva los brazos en alto, en plan "aleluya"?

CHICO I. Es un santón hindú, que está haciendo penitencia.

CHULO II. ¡Pues entonces sigue con tu aleluya y no incordies, o te pego una hostia que te dejo tieso!

PAPA. No he dicho nada. Me vuelvo a mi hornacina.

El gangster retuerce el brazo de la muchacha, que lanza un grito.

CHULO I. ¡O largas o te lo parto! ¿Dónde está el jaco? (*Otro grito de la muchacha.*)

CURANDERA. Suéltala. Lo tengo yo, aquí está... (*Le entrega unas bolsitas.*) ¡Cometelo y revienta!

CHULO I. Esto es una muestra.

CHULO II. ¿Nos tomas por canarios? ¿Un tiritito para catar?

CHULO I. Hemos venido por lo gordo, ¿te quieres enterar? ¿Dónde está?

CURANDERA. Lo siento, pero no tenemos más.

CHICA II. Es verdad, la mercancía llega a diario, y nunca vienen más de cincuenta dosis cada vez.

CURANDERA. No sabemos quién la envía, ni de dónde llega.

PROFESOR. Seguro que es un regalo.

CHULO II. ¿Un regalo?

PAPA. Sí, como un milagro.

CHULO I. Oye hindú, o te dejas de cachondeo o en serio que te rompo esos brazos levantados. Y mira, bájalos ya, que me ponen nervioso.

PAPA. Lo lamento, pero no puedo, estoy un poco anquilosado.

CHULO. ¡Y a mí qué! Que los bajas te digo... ¡a ver si te enteras que no lo soporto! ¡Que ya me estás mosqueando!

PROFESOR. Está diciendo la verdad. Se encuentra impedido por culpa del bloqueo del crucifijo y de la bruja.

PAPA. Tengo los ganglios atontados.

CHULO II. Vosotros sí que estáis atontados, y ya nos estáis tocando los cojones.

CHULO I. ¡Eso, baja los brazos y déjate de aleluyas, o te pego un tiro en la chola! (*Saca una pistola enorme.*) ¡O mejor en la boca! (*Le mete el cañón por la boca.*) Cuento hasta tres. Uno...

CURANDERA. ¡Pero si es verdad, no puede moverse! Lleva así varios días.

CHULO II. ¡Cállate tú! (*La apunta.*) Ya verás cómo se desbloquea.

CHULO I. Bueno, a ver esos brazos. Dos...

Los presentes gritan a coro.

AYUDANTE. ¡Bájalos!

CHICO I. ¡Que los bajes!

CHICO II. ¡Santón, haznos caso, bájalos!

CHICA III. ¡Abajo!

CHICA I. ¡Baja los brazos!

CHICA II. ¡Venga, bájalos!

CHULO I. Ten mucho cuidado, que como dispare, no va a haber un tapón para tapar el agujero que te voy a hacer. Dos y medio...

Alarido de todos.

CORO. ¡Nooo!

CHICO I. ¿Qué esperas?

CHICO II. ¡Baja los brazos!

CHICA I. ¡Que los bajes!

CHICA III. ¡Abajo, por Dios!

CHICA II y III. ¡Abajo!

PAPA. *(Lanza un grito y baja los brazos de golpe.)*
¡Ahhaa! ¡Ya está!

CORO CHICOS. ¡Lo ha conseguido!

PAPA. Sí, lo he conseguido.

CURANDERA. ¡Bravo!

PROFESOR. ¡Es increíble, ha funcionado!

CHULO I. Ya ves santón que la pipa es la mejor medicina.

PAPA. ¡Ohoh!

Como si le saltara un muelle, en ese instante vuelve a levantar bruscamente los brazos.

CORO CHICOS. ¡Oh, no!

CHULO I. ¡Otra vez con lo mismo? *(Vuelve a apuntarle. De inmediato los brazos del PAPA saltan hacia arriba; consigue con gran esfuerzo bajar uno, pero, casi como compensando el gesto, se le dispara rápidamente una pierna. Baja el otro brazo, se dispara la otra pierna, y así seguido, en una especie de danza de marioneta enloquecida. Por fin, de pronto, se queda bloqueado, con todos los miembros en su sitio, brazos y piernas cruzados.)*

PROFESOR. ¿Cómo estáis?

PAPA. Bien..., como después de una danza rusa...

CURANDERA. Es una terapia algo traumática, pero sin duda milagrosa.

CHULO I. Basta de chácharas. *(A la izquierda.)* Tú, espabila, ¿dónde está el paquete con el caballo?

CURANDERA. Con todo lo que traficáis en un día, ¿para qué queréis cincuenta dosis? ¿Qué más os da?

CHULO I. Vaya, así que tú, a cincuenta dosis diarias, día tras día, lo llamas una broma... Y además, lo que importa es el principio, y esto podría ser un ejemplo peligroso.

CHULO II. Y que lo digas. Me he enterado que en otras zonas ya hay unos cuantos espabilados que están abriendo negocios como éste, y los precios andan por los suelos.

PAPA. Hay que ver, jamás lo hubiera creído...

CHULO I. Así que tenemos que acabar con vosotros cuanto antes. ¿Queda claro?

CURANDERA. Clarísimo. Somos un mal ejemplo. Os estamos rompiendo el mercado. *(Al PAPA.)* ¿Está claro?

El segundo CHULO empuja hasta la corbata un perchero de sastrería sobre ruedas, con varios trajes colgados, entre ellos uniformes de carabineros, con sus sombreros con plumas, y un casco de motorista.

CHULO II. Eh, ven a ver esto.

CHULO I. ¿Qué pasa?

CHULO II. ¡Mira esto! *(Descuelga dos uniformes de carabinero.)* Y hay más, con sus gorros y sus botas. ¿No te suenan?

CHULO I. ¡Anda es verdad!

CHULO I. ¡Claro! ¡Entonces, los que asaltaron el furgón eran realmente carabineros! ¡Qué pequeño es el mundo! *(Al PAPA y al PROFESOR.)* Y vosotros, claro, no tenéis ni idea, ¿verdad?

PAPA y PROFESOR. ¿De carabineros?

CHULO II. No te hagas el tonto. Cuando pienso que casi me habías convencido...

Los dos gangsters se acercan al PAPA y al PROFESOR sosteniendo los dos uniformes.

CHULO I. Un momento. *(Al PAPA.)* Tú, ponte esta chaqueta.

PAPA. ¿Por qué?

CHULO I. ¡Haz lo que te digo o te dejo seco! ¡Vamos!

Mientras el PAPA se pone la chaqueta de carabinero, el segundo gangster obliga al PROFESOR a que

vista la otra chaqueta. También les ponen los sombreros.

CHULO I. La chaqueta le queda como un guante, y el sombrero parece suyo.

CURANDERA. ¿Qué queréis decir con eso? ¿Me lo queréis explicar?

CHULO I. Verás, querida benefactora, hace cosa de un mes, un correo de los calabreses estaba descargando de un furgón cincuenta kilos de jaco...

CHULO II. ¿Os dais cuenta? cincuenta kilos de heroína purísima.

CHULO I. Cuando, como en un telefilm, de la nada salen cuatro carabineros armados a lo Rambo y, ¡hop!, les mangan el género.

CURANDERA. ¿Y qué estáis pensando, que dos de esos cuatro carabineros chorizos son éstos? ¡Si parecen los gendarmes de Pinocho!

CHULO I. Y además había otro en moto, fíjate qué casualidad, con un casco igualito que éste. *(Se lo pone.)*

El PAPA, agarrando una esponja mojada, se lanza a limpiar la visera del casco.

PAPA. ¿Con permiso?

CHULO I. ¿Pero qué haces, me limpias los cristales?

PAPA. Es instinto nacional.

CHULO I. *(Se guarda el casco.)* ¡Ni que fuera polaco, el menda este! Pero volviendo a lo nuestro, podían también ser gente fuera del rollo, ¿no? Otros cabrones, como por ejemplo el santón y su banda. Es que, cuanto más le miro, más me suena..., dónde

te habré visto... Estoy seguro de que eres de la banda y te lo demostraremos.

CHULO II. Hasta ahora nos habéis tomado el pelo, pero se os van a poner las cosas muy chungas. Venga, súbete las mangas. (*A la CURANDERA.*) Ayúdale. (*A una CHICA.*) Tú, quítale los zapatos.

PAPA. Pero ¿qué me vais a hacer?

CHULO I. Queremos ver si por casualidad te picas en los pies. Tú, trae esa palangana, que quiero mirar en limpio. (*La CHICA II obedece.*)

CURANDERA. Os aseguro que éste de picarse nada.

CHULO I. Bueno, pues imagínate que estamos en Semana Santa... (*A la CURANDERA.*) Tú, Magdalena, muévete y lava al santón.

CHULO II. (*Inspecciona los pies del PAPA.*) Aquí tampoco se pica.

CHULO I. Está tan limpio que parece el Espíritu Santo... ¡Y fíjate que pies tan blancos, parece un intelectual!

CHULO II. Bien, así será más fácil.

CURANDERA. ¿Qué estáis maquinando?

CHULO I. (*Coge una jeringuilla.*) Colócalo sentado, más alto... en esa tarima... ¡nos vamos a divertir! Le metemos un buen chute...

PROFESOR. ¿De heroína?

CHULO I. Eso es, mezclada con Pentotal. Va a largar más deprisa que un pinchadiscos.

PROFESOR. No podéis hacer eso, es muy peligroso...

PAPA. El pico de Pentotal es muy peligroso.

CHULO I. (*Al PROFESOR.*) Tienes razón. ¿No has dicho que eres profesor? Pues pónselo tú, a ver cómo lo haces. (*Le tiende la jeringa.*)

CHULO II. (*Apunta al pecho del PROFESOR.*) ¡Espabila!

PAPA. ¡No, no acepto! ¡Qué nadie se atreva a pincharme!

CURANDERA. ¡Pero cómo os atrevéis, bastardos! (*El CHULO I le pega un bofetón.*)

PROFESOR. Lo lamento, pero no tengo más remedio que...

PAPA. ¿Qué me va a pasar?

CHULO I. Te vas a sentir de puta madre, santón... Te entrarán ganas de rajar y nos contarás toda tu vida desde que eras niño. y qué serás de mayor... y sobre todo la historia de la mercancía.

PAPA. Podéis matarme, que no pienso contar nada.

CHICO I. ¡Ponédmela a mí! ¡Yo hablaré!

CURANDERA. ¡Lárgate, ansioso!

PAPA. (*Soltándose.*) ¡Podeis matarme, pero no me dejaré pinchar!

CHULO II. ¡Que huevos tiene el santón! Vale, entonces empezaremos por matar a estos yonquis, así veremos si se decide y habla incluso sin pico.

CURANDERA. (*Al PAPA.*) Me temo que esta vez va en serio.

PROFESOR. Os conviene dejar que os la pongan. No será tan terrible.

PAPA. ¡Pero si es peligrosísimo!

CHULO I. Bueno. Empecemos por éste. (*Coge a un CHICO.*) Y los demás, de rodillas, que os va a tocar pronto. (*Grita.*) ¡De rodillas!

Los yonquis se arrodillan.

PAPA. De acuerdo, de acuerdo. Ya estoy listo, pinchadme. Ahora que se está cerrando el agujero en la capa de ozono, me abren a mí uno.

CHULO I. ¡Por fin! (*Al PROFESOR.*) Ponle el pico. (*El PROFESOR, con ayuda de la CURANDE-RA, le pincha.*) Todo el personal, quieto y callado. A partir de ahora, mucho ojo con comentar o meter bulla, que hay peligro que al santón se le crucen los cables. Aquí sólo hablo yo, ¿está claro?

PAPA. (*Habla con dificultad.*) San Pablo vio una luz cegadora..., iba montado en un caballo y se cayó... San Pablo dijo, ¡qué golpe!, y luego dijo, dónde estamos..., en Corinto..., bueno, pues ya que estamos en Corinto, escribiré una carta a los corintios.

PROFESOR. Se está recuperando, pero les aconsejo que empiecen por preguntas genéricas.

CHULO I. Claro, claro. Oye, santón, hazme una seña. (*El PAPA hace un movimiento con la cabeza.*) ¿Estás? Contéstame entonces. ¿Cómo te llamas?

PAPA. No me acuerdo...

CHULO I. ¿Santón es tu nombre o tu apodo?

PAPA. Es el nombre...

CHULO I. ¿Y el apellido?

PAPA. Santidad... Santón Su Santidad...

CHULO I. ¿Santón Su Santidad? ¿Su de quién?

PAPA. No lo sé...

CHULO I. Y a lo mejor, hindú para los amigos...

PAPA. ¡No, hindú no! ¡Hindú no! No me llamo hindú. No tengo nada contra los hindúes pero no me gusta que me llamen hindú. De hindú nada.

CHULO I. De acuerdo, nada de hindú, sólo Santón Su Santidad. Tú sabes algo de la droga, ¿verdad?

PAPA. *(Aún habla con cierta dificultad, pero se va recuperando.)* ¿La droga... como decir heroína?

CHULO I. Sí. Dinos todo lo que sepas.

PAPA. Sí, yo sé. Estoy pre-pa-ra-do. La heroína se llama en jerga Anita...

CHULO I. ¿Anita?

PAPA. Sí, por Anita Garibaldi, la heroína de dos mundos.

CHULO I. ¡Qué cachondo es este tío! Sigue.

PAPA. La heroína, o Anita, cuesta en origen dos dólares el gramo. Pero cuando llega pura a Europa, su precio, tras ser refinada, alcanza los cincuenta dólares el gramo. Después, tras el corte, su precio por kilo...

CHULO I. Eso ya lo sabemos, un kilo te produce doscientos millones, y esos cincuenta kilos que te has ahorrado valían lo menos mil kilos de libras.

PROFESOR. Por favor, no le corten, que se va a volver loco.

CHULO I. De eso se trata. *(Al otro CHULO.)* Tú te callas, que yo pregunto.

PAPA. Problema: si cien gramos de heroína pura cuestan en origen cincuenta dólares, ¿cuánto cuesta

un kilo de heroína mezclada, si su valor aumenta mil veces tras haber sido refinada? Resolved el problema, pero en casa.

CHULO I. Sí, lo haremos en casa. Decías: “cortada por cincuenta dólares el gramo...”

PAPA. Sí, muy lucrativo. El más provechoso de todos los negocios. Amplio mercado, grandes ingresos...

CHULO II. Cómo habla..., es muy instruido, el hindú.

CHULO I. ¡Calla!

PAPA. Los beneficios que produce la droga se invierten...

CHULO II. (*Mosqueado.*) Oye, que ya vale, que nos está dando una conferencia. Mejor pregúntale para quién trabaja.

PAPA. ...en negocios inmobiliarios con ventajas análogas a...

CHULO I. Para un poco. ¿Me quieres decir para quién trabajas?

PAPA. Para el Vaticano.

CHULO I. ¿Para el Vaticano has dicho?

CHULO II. Oye tío, ¿tú te estás quedando con nosotros?

CHULO I. Tampoco ha dicho ningún disparate, la verdad. ¿Nos has oído hablar de Sindona y de sus chanchullos con el arzobispo Marcinkus, y de ese juez Ambrosoli al que se cargaron?

PAPA. Marcinkus, Sindona, Sindona era amigo de Calvi. Calvi viajaba a menudo a Londres, y para pasar el tiempo hacía acrobacias en el puente de los

frailes negros. Para permanecer en perfecto equilibrio llevaba siempre dos ladrillos en el bolsillo izquierdo de la chaqueta, y un maletín con documentos explosivos, muy pesado, en la derecha... y para evitar caerse al agua fétida del Támesis, por precaución se ataba una soga al cuello. Pero por desgracia se escurrió, y se ahorcó. Encontraron los ladrillos en el bolsillo, pero no el maletín. ¡Desaparecido! Problema: ¿dónde ha ido a parar el maletín de Calvi? Resolved el problema...

CHULO I. En casa...

PAPA. ...de Gelli.

CHULO I. Santón, dinos quién ha organizado esta broma pesada de la venta gratuita.

PAPA. El Vaticano.

CHULO I. ¿Y quién ha organizado el golpe del furgón?

PAPA. El Vaticano.

CHULO I. Y dale, qué manía. Para mí que se le ha rayado el disco...

PAPA. El Vaticano.

CHULO I. *(Al PROFESOR.)* Prueba a meterle otro pico. A lo mejor se ha quedado sin carburante.

PROFESOR. Pero si ya le he puesto una jeringuilla entera... Ya saben que es muy peligroso, y puede quedarse completamente mudo.

CHULO I. ¡Métele el chute!

La CURANDERA obedece.

PAPA. *(Vuelve a empezar, con tonillo de locutor.)* El propio responsable de la CIA, Norton Cate, ha declarado que es impensable derrotar militarmente

a la organización de los narcotraficantes y a la mafia internacional.

CHULO I. ¡Te das cuenta, el tío viaja como un tren de alta velocidad!

PAPA. La única posibilidad de hundirles el mercado consiste en liberalizar todo el mercado de las drogas, bajo control estatal.

CHULO II. ¡Este alucina!

PAPA. Incluso Bush, en su última aparición ante el pueblo americano, ha admitido que la represión provoca el florecimiento del mercado de la droga, así como un incremento de la mortalidad.

CHULO II. ¡Córtale ya, que le patinan las neuronas!

CHULO I. Tranquilo. Escucha, santón, ¿me oyes? ¿Estás en línea?

PAPA. Sí, escucho..., aquí santón hablando..., diga, diga..., si desea seguir hablando introduzca dos monedas. Gracias.

CHULO II. Sí, escucha. ¿Quién ha montado esta broma de la venta gratis? ¿A quién se le ha ocurrido? Pero no me vengas otra vez con el rollo del Vaticano. Dime un nombre.

PAPA. Si él interviene, será una bomba.

CHULO I. ¿Es alguien importante, verdad? ¿Quién es?

PAPA. El Papa.

CHULO I. ¿Qué Papa?

PAPA. Este. *(Se señala.)* Presente.

CHULO I. ¿El de ahora? ¿El actual?

PAPA. Sí, soy muy actual. Ha sido un milagro. Yo estaba ciego, pero se me han abierto los ojos y de golpe lo he comprendido todo.

CHULO I. Oye, o yo veo visiones, o está hablando como si fuese el Papa.

PROFESOR. Se trata del típico caso de desdoblamiento de la personalidad.

CURANDERA. Se está identificando con el Papa.

CHULO II. ¡La Virgen!

PAPA. Ella no tiene nada que ver. O quizás sea la Virgen, que nos ha iluminado. Yo estaba bloqueado en los ganglios porque mi corazón estaba bloqueado..., ¡en el cerebro estaba la auténtica anquilosis, y la acción se apagaba, porque en mi espíritu ya nada estaba encendido!

CHULO I. ¡Uy, la hostia, ahora le ha dado por el sermón de Pentecostés!

CHULO II. ¡Vaya mierda, éste se ha descolocado del todo!

CHULO I. A ver quién lo para. Profesor, o me lo apagas de alguna forma, o le apago yo con ésta. *(Enseña la pistola.)*

PROFESOR. No sé cómo salir de este trance.

CURANDERA. Déjeme a mí. *(Se planta delante del PAPA.)* Trataré de entrarle a derechas. Si se pone en plan Papa, la única solución es hablarle como si lo fuera. *(Cambiéndo de tono y tomándole las manos.)* Santidad, ¿me escucháis?

PAPA. ¿Quién me llama?

CURANDERA. Soy yo, la monja misionera de Burundi... ¿me recordáis?

PAPA. Ah sí, cuando lo de los niños... cien mil niños en la plaza... ¿Siguen ahí? ¡Sí, ahí están, son muchísimos! ¡Están trepando! ¡Vamos a tirarlos al suelo!

CURANDERA. ¡Sí, los tiramos al suelo! Y los globos como judías.

CHULO II. ¡Esto parece un manicomio!

PAPA. ¡Se han estrellado todos! Pero uno se ha salvado...

CURANDERA. Sí, en un dedal. Es Guisantito. Y ahora estos señores, que están un poco nerviosos, quieren que les contéis la verdad sobre el golpe de la droga.

PAPA. ¿El del furgón calabrés, con los carabineros de Pinocho?

CURANDERA. Muy bien, sí, ese... Contadlo todo desde el principio.

PAPA. *(Habla muy rápido.)* Pues érase una vez en la comisaría un grillo que hablaba..., un topo..., en realidad, un grillo-topo que hablaba.

CHULO I. ¿Qué grillo, qué topo? Dame nombres y apellidos.

PAPA. Ya hablo..., lo digo todo.

Se abre con gran estrépito la puerta del fondo. Los dos gangsters se vuelven de inmediato apuntando con sus pistolas. Entra el BORRACHO.

BORRACHO. ¡Tranquilos! Amigos míos, no os molestéis. ¡Invito a todos!

CHULO II. ¡Joder, borracho, por poco te dejo seco! ¿Dónde vas?

El BORRACHO se adentra por los meandros del sótano, seguido por los dos gangsters. El PROFESOR aprovecha para susurrar a ELISA.

PROFESOR. ¿Me equivoco, o le ha hipnotizado? ¿Es usted quién le hace decir lo que quiere?

CURANDERA. Con el alucine del Pentotal mezclado con caballo, me sigue sin ningún problema.

PROFESOR. ¿Y esa historia de los carabineros y la droga?

CURANDERA. Es cierta, es una faena que les han jugado unos amigos nuestros.

PROFESOR. ¿Los mismos que les proporcionan las dosis?

CURANDERA. Hemos abierto varios centros, y les estamos hundiendo el mercado. Pero calle, que vuelven...

Entra el BORRACHO con los dos gangsters.

BORRACHO. Aquí estoy.

CHULO I. Quédate ahí y no molestes. Sigamos.

Tras un gesto de la CURANDERA, el PAPA sigue hablando con ritmo normal.

PAPA. Gracias al topo, conocíamos el recorrido exacto de la mercancía, y sabíamos el día y la hora del trasbordo del furgón.

CHULO I. Perfecto, santón, sigue así que vas por buen camino.

PAPA. *(Cambia de tono y acelera el ritmo hasta el límite.)* ¡Ahahaha! En el litoral adriático la visibilidad disminuye a ojos vista..., la marea negra asfixia a los peces. Intervendrán los obispos en sus pastorales.

CHULO II. ¿Qué dice?

CURANDERA. Ha cambiado de canal. (*Molesta.*) Habéis sido vosotros con tanto comentario, tenéis que callaros.

CHULO I. Pues cámbiale el canal, ¿qué esperas?

CURANDERA. Tranquilo, que es un modelo antiguo.

PAPA. Con "Intima" de Carintia, doble compresa absorbente para la mujer moderna y práctica. (*Cambia de tono y de ritmo.*) Ahahaha. Aliento fresco con "Resolax"... también para sus axilas. (*Cambia de todo.*) En el tribunal de Turín, durante el proceso a la FIAT por los accidentes de trabajo, el juez ha inculpado a los obreros, que desde hace años no dejan de introducir miembros inferiores y superiores en los engranajes, alterando gravemente el proceso de producción.

BORRACHO. ¡Vale ya de televisión! Vamos a bebernos un trago para limpiarnos el coco... ¡yo invito! (*Hace como que reparte copas.*) ¡Vamos a brindar!

CHULO I. Borracho, que te mato.

BORRACHO. Ni lo sueñes, chuleta, ¡tú a mí no me matas!

CHULO I. ¡Como sigas jodiendo la marrana, te frío los sesos!

BORRACHO. ¿A qué no?

CHULO I. ¿Qué te apuestas?

BORRACHO. Pues a ver quién es más rápido... ¡quién dispara primero! (*Imita la clásica pantomima del pistolero que se vuelve de golpe sacando una pistola imaginaria de una funda igualmente imaginaria. Extiende el brazo y apunta con el índice; después*

hace como que enfunda la pistola.) Estoy listo, chulo.

CHULO I. *(Muy mosqueado.)* ¡Ahora sí que te mato de verdad!

CORO. ¡Nooooo!

CURANDERA. ¡Déjale, está borracho!

PROFESOR. Claro, ¿qué van a ganar matándolo?

El CHULO I saca la pistola. El BORRACHO extiende de golpe el brazo y apunta con el dedo. Suena un tiro. El gangster se lleva la mano a la frente, de la que mana sangre. Retira la mano, y aparece un boquete.

CHULO I. ¡Oh, no! *(Se desploma.)*

CHULO II. Pero ¿quién ha disparado?

BORRACHO. ¿Quién va a ser? Yo.

CHULO II. ¿Con el dedo?

BORRACHO. Pues claro, es un dedo infalible. En realidad el dedo sólo me sirve para apuntar, porque la pistola la llevo aquí, en la manga. *(Se descubre el brazo, donde lleva una especie de raíl pegado al antebrazo.)* Ves, aquí llevo la pistola, sin culata, que total no sirve para nada. La pistola corre por este raíl. Es un invento mío. Mira, cuando estiro el brazo, la pistola se desliza, y... ¡pam!

Se oye otro tiro.

CHULO II. *(Se lleva la mano al estómago.)* ¡Qué cabrito de... borracho! *(Se desploma.)*

PAPA. Fin de la transmisión, y como dicen los salmos: “Bienaventurado quien dispare primero, porque será el último en entrar en el reino de los cielos”.

Oscuro. Música. Cambio de escena.

Vuelve a bajar el gran telón con el fresco que representa la antecámara de los aposentos pontificios. Entra el CARDENAL SECRETARIO con unos periódicos en la mano, seguido por dos SACERDOTES que de vez en cuando se llevan al oído unos pequeños transistores.

CARDENAL I. ¡Ha sido terrible! Si lo hubieseis visto..., la multitud estaba muy revuelta...

SACERDOTE I. ¿Cómo empezó?

CARDENAL I. Pues nada..., se asomó al balcón y mostró los brazos desnudos, diciendo: "Mirad, ¡yo también me he pinchado!"

SACERDOTE I. ¡Increíble! ¿Y cómo reaccionó la multitud?

CARDENAL I. Algunos se desmayaron, otros lloraban..., otros insultaban... La mayoría no comprendía lo que estaba ocurriendo.

SACERDOTE I. Sin duda ha sido una provocación, pero a la larga puede hasta resultar positiva.

CARDENAL I. ¿Cómo va a ser positiva? Un Papa que dice que no hay que condenar a los drogadictos, es más, que debemos comprenderlos y amarlos como los hijos más queridos. ¡Menudo escándalo! De hecho, ha sido una auténtica bomba. Y encima, tenemos una invasión de periodistas, y una plaga de cámaras de todas la televisiones, incluida la japonesa.

SACERDOTE II. *(Separa la radio del oído.)* ¡Ha caído el gobierno!

CARDENAL I. Pero si se sabía desde esta mañana...

SACERDOTE II. No, me refiero al americano. *(Vuelve a escuchar.)* Y también el alemán.

CARDENAL I. Caramba, eso sí que no había ocurrido nunca.

SACERDOTE I. (*Escucha la radio.*) La Democracia Cristiana se ha escindido en dos corrientes... También la D. C. alemana atraviesa una grave crisis..., y el Opus Dei se ha disuelto.

CARDENAL I. ¿Has visto? ¿Y decíais que podía ser una provocación positiva?

Entra el PROFESOR.

PROFESOR. Aquí estoy. ¿Qué ocurre?

CARDENAL I. ¡Por fin!

PROFESOR. He venido en cuanto he podido. ¿A qué viene tanta prisa?

CARDENAL I. ¿Es que no sabe nada?

PROFESOR. Llevo desde esta madrugada en el quirófano. Me he dejado un cerebro abierto con las prisas.

Entra la CURANDERA, sin aliento. Va disfrazada de monja, pero calza unas vistosas sandalias rojas, de tacón de aguja. Trae sus bolsas.

CURANDERA. ¿Qué ha pasado?

CARDENAL I. Por fin, también ha llegado...

CURANDERA. Me han hecho venir tan deprisa que estoy sin aliento. No encontraba el hábito para vestirme de monja, y además en plena plaza de San Pedro me he dado cuenta de que no me había cambiado de zapatos... Éstos son los que me pongo los sábados por la noche para ir a bailar... He cruzado la plaza así... (*Se pone en cuclillas para que el hábito le tape los zapatos.*)... y todos decían: "Mira, una monja enana con zapatos rojos". (*A los SACERDOTES.*) ¿Me traen una silla? ¡No puedo

más de cansancio! (*Sale un SACERDOTE y vuelve con un taburete.*) ¿Cómo es posible que siempre que vengo yo al Vaticano, esto parece una casa de... (*Se interrumpe.*) Un bur... (*Vuelve a interrumpirse.*) Bueno, que hay mucho lío.

CARDENAL I. Usted lo ha dicho, siempre que aparece sucede una catástrofe. ¿Quién ha embaucado al Santo Padre, quién lo ha encandilado, quién lo ha empujado a esta locura, que parece un endemoniado?

CURANDERA. No, si lo veía venir..., ahora me atan a un poste y me prenden fuego como a una bruja.

CARDENAL I. ¡Bruja, esa es la palabra adecuada! ¡Es usted una bruja!

PROFESOR. Cuidado con lo que dice, Eminencia.

CARDENAL I. (*Agrede al PROFESOR.*) ¡Y usted es su cómplice! (*A la mujer.*) Ahora haga usted el favor de dejarlo como antes.

CURANDERA. ¿O sea, anquilosado y con la neura de los niños que suben en globo por la fachada de San Pedro?

CARDENAL. Sí, es mejor que vuelva a estar bloqueado, incluso más que antes, y con pesadillas como San Antonio el ermitaño, antes que oír y ver cómo desvaría en plan paranoico, como hace ahora.

CURANDERA. Da gusto cómo habla del Papa este tipejo.

SACERDOTE I. Si me permite, Eminencia, yo creo que la aparente locura que parece embargar al Santo Pontífice es en realidad una señal divina, y que más bien...

CARDENAL. ¡Cállese, telefax de los jesuitas!

PROFESOR. Perdona, pero ¿le importaría explicarme de qué horrible cataclismo es culpable el Santo Padre?

CARDENAL I. ¡Una encíclica!

PROFESOR. ¿Y qué puede ser tan demencial y obsceno en una encíclica?

CARDENAL I. En ésta, todo, empezando por el título: "Eroinum et omnia medicamenta stupefactiva..."

PROFESOR. ¿Eroinum et omnia medicamenta stupefactiva?

CARDENAL I. "Et potionem psicotropicae libera sunt".

PROFESOR. ¿Libera sunt? ¡Acusativo probatorio! ¿Así empieza la encíclica?

CARDENAL I. Lea, lea. (*Le tiende el periódico.*)

PROFESOR. He salido tan deprisa del hospital que me he dejado las gafas.

CURANDERA. Se las habrá dejado en el cerebro abierto. No importa, yo se lo leo: "Eroinum et omnia medicamenta, etc. El Papa lanza una campaña en pro de la distribución de drogas a precios módicos por parte de todos los Estados."

PROFESOR. ¿Liberalización de la droga? ¡Entonces lo ha tomado al pie de la letra!

CARDENAL I. Precisamente. Usted le ha inculcado esa idea criminal. Y ahora tendrá que devolverle la razón. ¿Está claro?

CURANDERA. ¿Puedo seguir, Eminencia? "El Papa recoge la invitación de los obispos sicilianos y excomulga a todos los narcotraficantes, en especial a los mafiosos y a todos aquellos que apoyan o

encubren su criminal organización. De inmediato, tres ministros y ocho subsecretarios del actual gabinete se han declarado musulmanes. La iglesia está revuelta, es el cisma. Ha estallado un motín de obispos. El clero holandés y brasileño apoyan al Papa. Hoy ha sido convocado el Sínodo general. El ala conservadora del clero americano y europeo quiere elegir un antipapa. El alto clero francés se inclina por Lefevre, los obispos italianos proponen a Donat-Cattin...”.

PROFESOR. ¡No puede ser, es increíble!

CARDENAL I. Tranquilo, que hay más.

SACERDOTE. (*Escuchando el transistor.*) ¿Has oído lo que dicen?

SACERDOTE II. (*Escuchando el suyo.*) ¿En qué frecuencia estás?

CARDENAL I. ¡No acaba ahí la cosa! En su segundo capítulo, la encíclica aborda la fecundación incidental y el tema de los hijos no deseados, es decir, de la anticoncepción.

CURANDERA. Y ahí el Santo Padre ha entrado a saco, llegando a decir: “El preservativo no es la gabardina del diablo... Ni la espiral es la montaña rusa centrífuga del maligno, inventada para emborrachar al espermatozoide ansioso de óvulos”.

Los dos SACERDOTES salen de escena.

PROFESOR. ¡Es el primer Papa con sentido del humor de la historia!

CARDENAL I. Sí, pero resulta que “Comunión y Liberalización” ha decidido arrancar la efigie del Santo Padre de todas sus sedes, incluida la Universidad Católica, ¡y la ha sustituido por la del Presidente del Gobierno llevando en brazos al ministro Roberti, al que amamanta!

Se oye la señal del "walkie-talkie". El CARDENAL contesta.

CARDENAL I. ¿Diga? (*Escucha, se guarda el aparato y anuncia.*) Me avisan que el Santo Padre está a punto de llegar.

Entra la MONJA I seguida de dos guardias suizos con su CAPITÁN.

MONJA I. ¡El Santo Padre!

Todos se apartan. El CAPITÁN los mira con desconfianza.

CAPITÁN. (*A los GUARDIAS, indicando a los presentes.*) ¡Registradlos!

Los GUARDIAS empiezan a registrar al CARDENAL I, al PROFESOR y a la CURANDERA.

CARDENAL I. ¿Qué hacéis? ¡Soy el secretario del Santo Padre!

CAPITÁN. Lo lamento, pero son órdenes superiores.

CARDENAL I. ¿Superiores de quién?

Entra el PAPA, acompañado de un FRAILE bajito.

PAPA. (*Al CAPITÁN.*) Déjelos, yo respondo. (*Al PROFESOR y a la CURANDERA.*) ¿Qué tal, amigos míos? (*Indica al CAPITÁN.*) Tienen que comprenderle, hace un instante alguien ha tratado de matarme. Una bala ha entrado por la ventana. ¡Pam! Un tiro me ha rozado la cabeza. (*Nueva reacción de los presentes.*)

CARDENAL I. Es la respuesta a la excomunión que habéis decretado para todos los mafiosos.

PAPA. ¿De veras? (*Camina por la sala, seguido por el FRAILE y los GUARDIAS.*)

CURANDERA. Me extraña que a la mafia le importe la excomunión..., ellos son autónomos.

PAPA. También yo creo que, por lo menos esta vez, la mafia no pinta nada en esto. Más bien creo que se trata de fanáticos imbéciles... Como decía un amigo mio: "Prefiero a los delincuentes antes que a los imbéciles. Porque los delincuentes, de vez en cuando descansan, pero los imbéciles, jamás".

PROFESOR. ¡Qué jaleo habéis armado, Santidad!

PAPA. Era justo lo que buscaba. ¿Le ha gustado la encíclica?

PROFESOR. Es muy valiente.

CURANDERA ¡Una auténtica bomba, Santo Padre!

CARDENAL I. Sí, como la que nos van a lanzar dentro de poco.

PAPA. Siempre tan catastrofista... Pero no se ha acabado, mañana salgo con un apéndice a la encíclica que les hará explotar.

CURANDERA. ¿Pero qué es, una encíclica por capítulos?

PAPA. No bromea, es un asunto muy serio. Escuchen: "La Iglesia debe volver a ser pobre como en sus orígenes, e imponerse una digna miseria".

CARDENAL I. ¡Una Iglesia de pura pena!

PAPA. Se repartirán todos los bienes de la Iglesia entre los menesterosos. Se cerrarán todos los depósitos bancarios de las órdenes y de los obispos. Todos los bancos católicos serán reciclados previo estatuto que garantice su máxima transparencia.

CARDENAL I. ¿Transparencia en la banca? Perdonad, Santo Padre, pero es un auténtico suicidio... Estamos casi en el 2000, ¿y pretendéis que la Iglesia vuelva a sumergirse en el pauperismo de la Edad Media, digno de fanáticos anabaptistas y prevaldeses?

PAPA. ¿Me equivoco, o me ha llamado fanático?

CORO. *(Con extremo asombro.)* ¿Fanático al Papa?

CURANDERA. No hagáis caso, os quedan por oír cosas peores, Santidad... De todos modos, si me permitís, quiero deciros que en adelante deberéis tener mucho cuidado. Ahora está claro que, empezando por la mafia, aquí va a haber cola para atentar contra vuestra vida.

PAPA. ¿Le parece que no tengo cuidado? Si ya me muevo siempre rodeado de gente que me protege... Por no hablar del agobio que me produce este amado hermano *(indica al FRAILE bajito)* que no me deja ni a sol ni a sombra, me prueba todos los alimentos..., todas las bebidas, empezando por el café. Voy a beberme una taza de café, y él me la arranca literalmente de los labios... ¡y se la bebe entera! ¿Qué clase de cata es, si se lo toma todo? Y sin azúcar, porque le gusta amargo... *(Se sienta de espaldas a bastidores.)* Y encima, nos afeitamos juntos, con la misma maquinilla. Pero la única acción común que realmente me molesta es que nos lavamos los dientes... ¡con el mismo cepillo! *(Se oye un golpe sordo.)* ¿Qué ha sido eso?

CAPITÁN. Ha sonado en vuestros aposentos, Santo Padre. *(Sale corriendo con sus guardias.)*

PAPA. ¿Qué más va a ocurrir? *(Se levanta, camina por el escenario, y vemos que tiene una flecha clavada en la espalda.)*

PROFESOR. Pero ¿qué tenéis ahí?

PAPA. ¿Dónde?

PROFESOR. En la espalda... ¡una flecha clavada entre los omoplatos!

PAPA. Vaya, no me había dado cuenta. (*Al FRAILE.*) ¡No me vigilas bien la espalda! (*A todos.*) Por suerte llevo el corsé ortopédico, que me ha servido de escudo.

PROFESOR. ¿Seguís llevando corsé?

PAPA. Sí, para prevenir la ciatalgia.

La CURANDERA extrae la flecha de la espalda del PAPA.

PROFESOR. Perdonen un segundo. (*Sale.*)

PAPA. ¿De dónde y quién me habrá lanzado esta flecha?

CURANDERA. (*Observa la flecha.*) Yo diría que es una flecha comanche...

PAPA. ¿Comanche?

CURANDERA. Comanche calabresa.

Entran en escena el PROFESOR, los GUARDIAS y el CAPITÁN, trayendo a una MONJA agonizante.

PAPA. ¿Qué ha ocurrido?

CAPITAN. Le ha explotado el canario dentro de la jaula mientras le ponía el alpiste.

CURANDERA. ¿Un canario-bomba?

PROFESOR. Lo habían sustituido por un canario mecánico, relleno de explosivo. La monja lo ha rozado con la mano, y ¡pam! Esto es lo que queda. (*Enseña unas plumas.*)

PAPA. ¿De la monja? Ah no, si está ahí... (*El PROFESOR sale tras los guardias que se llevan a la MONJA exánime.*) Pues le solía dar yo el alpiste...,

me lo comía en la mano. Nunca acertaba con los granos, miren cómo me ha dejado las manos...

CARDENAL I. Bien, a propósito del canario bomba, ha llegado el momento de que os persigáis... con las dos manos, Santidad.

PAPA. Tiene razón.

Entra corriendo el CAPITÁN seguido por los GUARDIAS y algunas MONJAS. Está escuchando un transistor.

CAPITÁN. Atención, Santidad, me avisan de que por los pasillos del suroeste avanza un cochecito a propulsión eléctrica...

PAPA. ¡Teledirigido!

CARDENAL I. Ocultaos, Santidad, poneos a resguardo. Ese juguete puede estar lleno de explosivos.

PAPA. El suroeste es por allí...

Le siguen todos.

PROFESOR. No, el sur-oeste es por aquí.

PAPA. Entonces escaparemos por aquí.

Sube el gran telón pintado. Aparece la escena del Primer Acto (interior de los aposentos pontificios), pero han desaparecido las paredes, de manera que vemos sólo los pilares y los arcos, que crean una secuencia de pórtico. Una estructura completamente abierta al cielo. Entra a toda mecha un cochecillo que recorre en zig-zag el escenario. Todos corren de un lado a otro, tratando de esquivarlo.

PAPA. ¡Ahí está! ¡Es un juguete libanés!

CURANDERA. ¡Se les ocurre cada cosa! (*Salta, esquivándolo.*)

CARDENAL I. (*Pegando brincos.*) ¡Paradlo, qué esperáis?

PROFESOR. ¡Un mini-coche-bomba! Pero ¿en qué se está convirtiendo el Vaticano?

PAPA. (*Saltando también.*) ¡Es un Beirut en miniatura! ¡Walt Disney-Liban-Tour!

CORO. ¡Que explota, que explota!

El cochecito sigue dando vueltas. Todos saltan y brincan en una extraña danza al ritmo apremiante de una toccata y fuga de Mozart. De vez en cuando el coche se para. La música se interrumpe y todos se quedan quietos. Después vuelven a empezar siguiendo la velocidad y las evoluciones del pequeño coche-bomba. Todo ello sin forzar, de una manera casi natural. El coche se detiene definitivamente. Emite un silbido sospechoso. Del tablero sale humo. Todos empiezan a toser. También el PAPA se dobla en dos, sacudido por un ataque de tos.

PROFESOR. ¡Es gas! Llevaos ese cochecito pestilente.

Un guardia obedece.

PAPA. (*Tosiendo.*) ¡Uak, me ahogo!

GUARDIA I. Respirad esto, Santidad. Es ozono aromático, purísimo... (*Le ofrece un aerosol.*)

PAPA. Gracias. (*Va a llevarse la bombona a la boca, pero el FRAILE bajito se la arranca de las manos.*)

FRAILE. ¡No, Santidad! Antes tengo que probarlo.

El FRAILE se lleva la bombona a la boca y aspira con fuerza.

PROFESOR. ¿Qué tal?

FRAILE. Muy rico, huele a almendras amargas con un fondo de arenques ahumados.

PROFESOR. ¡Como la dioxona! ¡No lo respire!

FRAILE. ¡Demasiado tarde! *(Se desploma.)*

CURANDERA. ¡Madre mía, se ha quedado seco!

PAPA. Esto es una hecatombe... ¡me encuentro mal!

CURANDERA: *(Recoge la bombona y lee)* “Aire purísimo expresamente envasado para los habitantes de la gran ciudad. Respirad con fuerza, y os sentiréis completamente aliviados de la tos y del asma”.

SACERDOTE I. *(Escucha el transistor.)* Es increíble... La reina de Holanda se ha adherido al llamamiento del Papa por la droga libre.

PAPA. ¡Qué buena noticia!

CARDENAL I. ¡Imposible!

SACERDOTE I. *(Sube el volumen para que todos lo oigan.)* ¡Escuchen!

VOZ LOCUTOR. ...también los gobiernos de Dinamarca, Irlanda y Suecia, además de los de Bélgica y Austria, están votando la propuesta.

SACERDOTE I. *(En la ventana.)* ¡Santidad, venid a ver el espectáculo! ¡Son miles!

PAPA. ¿Miles de qué? ¿Dónde?

CURANDERA. Abajo, en la plaza. Seminaristas, frailes, monjas conversas, jóvenes, reclaman vuestra presencia.

PAPA. Entonces no me he quedado tan solo como algunos querían hacerme creer... *(Mira al primer CARDENAL.)*

PROFESOR. Pero qué decis, Santidad... Habéis vuelto a despertar, sobre todo en la juventud católica, una pasión, una carga... Escuchad, os reclaman.

CURANDERA. ¡Os quieren de verdad!

SACERDOTE. Tenéis que ir a su encuentro, Santo Padre.

CARDENAL I. ¿Estáis de broma? Sería una auténtica locura. Primero, desde un punto de vista político. ¡Esos exaltados quieren arrastraros a un cisma! Y el otro peligro está en los francotiradores, que estarán seguramente apostados detrás de las estatuas de las terrazas, en la fachada.

PROFESOR. Qué va, en las terrazas están los tiradores de élite de los cuerpos especiales.

CURANDERA. Esos son los que me preocupan.

CAPITÁN. *(Se dirige muy decidido a la ventana.)* Esos son de confianza. *(Se oye un tiro.)* Bueno, no del todo. *(Se desploma, muerto.)*

PAPA. ¡Ha muerto! ¡Es terrible!

PROFESOR. Retroceded, ocultaos, Santidad.

CARDENAL I. *(Indica el exterior.)* ¿Ha visto? ¡Uno de sus tiradores de élite!

CURANDERA. De élite, pero miope. Ha confundido el yelmo del capitán con la mitra del Santo Padre.

Suena el "walkie-talkie". El CARDENAL intenta sacarlo de su bolsillo.

CARDENAL I. Perdonen, me llaman. *(Contesta.)* Sí, sí, claro, ahora mismo bajo. *(Al PAPA.)* Tengo que bajar, es urgente. Con vuestro permiso, Santidad. *(Sale.)*

PAPA. Sí, sí, hasta pronto... ¡Éste pasa de todo! Ojalá le estalle el "walkie-talkie" en el bolsillo. (*Las dos monjas colocan junto al PAPA, para protegerlo, un busto de plata sobre una columna.*) Que San Calixto me proteja.

CURANDERA. Santidad, se me ha ocurrido una idea, pensando en ese busto vuestro que está en la otra sala.

El PROFESOR sale de escena.

PAPA. ¿Queréis asomarlo a la ventana en mi lugar?

CURANDERA. Exacto. Pero hace falta un voluntario que lo sujete.

PAPA. ¿Un voluntario? Más bien diréis un kamikaze dispuesto al sacrificio... de colocarse de diana en mi lugar.

Entra el PROFESOR con la escultura del PAPA.

PROFESOR. Aquí está.

GUARDIA. (*Al PROFESOR.*) ¡Abajo! (*Se oye un tiro.*)

PROFESOR. (*Camina en cuclillas para evitar un posible tiro.*) Y también traigo una buena noticia. Vuestro catavenenos se encuentra mejor. Aquí viene.

Entra el FRAILE bajito.

FRAILE. ¡Aquí estoy!

GUARDIA. ¡Abajo! (*El FRAILE se arroja al suelo justo a tiempo; suena otro tiro.*)

PAPA. Oh, cómo me alegro...

Entra la CURANDERA con un batín del PAPA.

CURANDERA. Aquí...

GUARDIA. ¡Abajo! (*Otro tiro.*)

PAPA. Caray, cómo disparan. Ni que estuviéramos en Sicilia cuando sale de la cárcel un arrepentido...

CURANDERA. (*Inclinándose.*) Aquí está el batín. (*Al FRAILE.*) Fraile, ya que no te has muerto antes, ¿no podrías ponerte la cabeza del Papa, el batín del Papa y hacer de Papa en lugar del Papa? (*El FRAILE niega con la cabeza de manera ostentosa, pero la CURANDERA le coloca con fuerza las manos en la cabeza, haciéndole asentir.*) Ha dicho que sí. ¡Es un joven arrojado y generoso!

PAPA. Gracias, muy generoso. Pero esperad, antes debemos tomar ciertas precauciones. Ponte una coraza por debajo... (*Al GUARDIA suizo.*) Ven.

GUARDIA. (*Se acerca.*) A vuestras órdenes, Santidad.

CORO. ¡Abajo! (*El GUARDIA se inclina; otro tiro.*)

PAPA. Hazme el favor de prestarle la coraza. Mejor sal fuera y ayúdale a ponérsela.

PROFESOR. Convendría también que os pusiérais una coraza y un yelmo. Venid conmigo, y os ayudaré a vestir la del capitán muerto.

PAPA. ¿No será gafe? Bueno, voy, pero me llevo el santo bronce para que me sirva de escudo. (*En voz alta, hacia el exterior.*) No os molestéis en disparar, que me protege el santo. (*Una fuerte detonación. El PAPA y el PROFESOR salen rápidamente por el fondo.*)

Entran en escena la CURANDERA, el GUARDIA y el FRAILE, vestido de PAPA. El joven FRAILE lleva encima toda la parafernalia: la falsa cabeza del PAPA sobre la suya, y encima la mitra, y la bata sobre los falsos hombros del muñeco.

CURANDERA. *(A las monjas.)* Ayudadme. *(Las monjas descuelgan de la pared un gran icono y lo llevan a corbata.)* Bajadlo. *(El pequeño grupo se oculta detrás.)* Frailecillo, ahora te asomará, alzando los brazos como el Santo Padre. Mientras, el auténtico Santo Padre hablará por el micrófono desde ahí detrás. *(Ha terminado de disfrazar de PAPA al FRAILE.)* ¿Qué tal?

Aumenta el estruendo. Entre el PROFESOR.

CORO. ¡Abajo! *(Otro tiro.)*

PROFESOR. ¿Está listo el doble?

Entra una MONJA BRASILEÑA que se deja caer de rodillas ante el muñeco.

MONJA BRASILEÑA. ¡Oh, Santidade, por fin vô encontrar vôcé!

GUARDIA. *(Tratando de sujetarla.)* No puede..., solicite audiencia... No puede entrar aquí...

MONJA BRASILEÑA. *(Soltándose.)* Oh, Santísimo Padre..., eu so una pequenha monja do Braziu, acá postrada para expresar mea gratitude...

PROFESOR. No, lo lamento, pero su Santidad está demasiado trastornado para...

MONJA BRASILEÑA. Eu vo agradecer ao Santo Pontífice no nome de nostros irmaos indios, que él, coa sua encíclica...

CURANDERA. ¡Monja brasileña, deja ya de incordiar! Ahora el Papa tiene que asomarse al balcón. Después, después.

MONJA BRASILEÑA. *(Saca una pistola y pega un empujón al GUARDIA suizo.)* Pues entã asómate morto na janela! *(Dispara al muñeco en pleno pecho.)* ¡Papa vermelho, comunista, mórete! *(Dispara a las dos MONJAS, al GUARDIA suizo y al*

PROFESOR. Todos caen al suelo. Encañona a la CURANDERA.)

CURANDERA. Oye, que yo no tengo nada que ver. Sólo estoy de paso.

MONJA BRASILEÑA. ¡Nao me importa! ¡Tudos tein que murir! (*Dispara a la CURANDERA, pero falla.*) ¡Putá de mierda! ¡Está descargada! (*Tira la pistola al suelo, coge la mitra del muñeco, se la coloca y corre al balcón.*) ¡Moreu! ¡El Papa moreu!

Se oye un tiro; la MONJA BRASILEÑA cae muerta.

CURANDERA. Aquí se mueren todos. (*Al PROFESOR, que está en el suelo.*) Profesor, ¿se encuentra bien?

PROFESOR. (*Se levanta.*) Sí, sí...

Entra en escena el PAPA disfrazado de CAPITÁN de la guardia suiza.

CURANDERA. (*Al PAPA.*) ¡Abajo! (*Se oye un tiro.*)

PAPA. ¡Es terrible, todos muertos por mi culpa! ¡Es a mí a quien quieren ver muerto, y en cambio sigo vivo!

PROFESOR. Por desgracia no podemos decir lo mismo de estos hermanos y hermanas.

CURANDERA. El pobre catavenenos ha muerto dos veces en los últimos diez minutos. ¡Pobre muchacho, qué mala suerte!

PAPA. ¡Dios mío, se ha sacrificado dos veces por mí! ¡Qué obstinación!

Dos FRAILES NEGROS, encapuchados, traen a escena un ataúd, sobre el que colocan al frailecillo disfrazado de Papa. La CURANDERA recoge del

suelo la mitra del PAPA y la deja caer sobre el vientre del falso pontífice.

CURANDERA. Son los gajes de la fe.

PAPA. No, no podemos seguir así, con esta matanza... Quitadle todo lo que lleva puesto, desnudadlo.

CURANDERA. Hacedme caso, Santidad, y dejémoslo disfrazado de Papa... y vos seguid disfrazado de suizo.

Entra un encapuchado con un maletín, y se dirige al PAPA disfrazado.

ENCAPUCHADO. ¿Eres suizo?

PAPA. Sí..., suizo.

ENCAPUCHADO. ¿De Berna?

PAPA. De Berna...

ENCAPUCHADO. *(Le entregas el maletín.)* De parte de un tal Carboni. *(Sale.)*

PAPA. ¡El maletín! ¡El maletín de Calvi!

CURANDERA. ¡Tíradlo lejos!

PAPA. No pienso, contiene documentos explosivos.

CURANDERA. ¡Tíradlo!

El PAPA arroja el maletín fuera de escena. Se oye un petardazo seguido por una humareda.

PAPA. Eran realmente explosivos.

Entra el CARDENAL I y se acerca al ataúd.

CARDENAL I. ¿Es cierto lo que he oído gritar? (*El PAPA, disfrazado de capitán, se desplaza hacia el fondo.*) ¿Han disparado al Santo Padre?

CURANDERA. Sí, lo han dejado como un colador... Ya no respira.

CARDENAL I. (*Se arroja sobre el cuerpo del doble.*) Está helado... y la sangre... ¡está muerto! (*Corre a la ventana y grita.*) ¡Han asesinado al Santo Padre! ¡Ha muerto! ¡Han matado al Papa! ¡Ha muerto! (*Sale gritando.*)

PAPA. ¿Pero qué dice ese hombre? ¡Estoy vivo! (*El CARDENAL sigue aullando fuera de escena.*)

CARDENAL I. ¡Ha muerto!

PAPA. ¡Estoy vivo!

CARDENAL I. ¡Ha muerto!

PAPA. ¡Gafe!

CURANDERA. (*Lo sujeta.*) Dejadle que grite la noticia.

PAPA. ¿De qué me han matado? ¿Y por qué?

CURANDERA. Tal y como se han puesto las cosas, es mejor que os hagáis pasar por muerto.

Entran el CARDENAL SECRETARIO, el CARDENAL II y CARDENAL III, seguidos por MONJES y MONJAS con capa y capuchón negro, que traen cuatro velones y los colocan en cada esquina del catafalco. A los pies de este dejan unos almohadones y, alrededor, cuatro sillones. Todos los encapuchados se retiran al fondo. Todos, incluyendo al PROFESOR y al PAPA, tienen ahora un misal en la mano.

CARDENAL II. ¡Qué horrible desgracia!

CARDENAL III. ¡Qué infame delito!

CARDENAL I. ¡El Señor nos ha enviado una prueba inhumana!

CORO DE TODOS. Examina nos pretende Dei!

CARDENAL II. Pero ¿cómo ha ocurrido?

CARDENAL III. ¿Quién lo ha matado?

CURANDERA. Bueno, pues ha sido... así...

CARDENAL I. Está bien, luego nos lo cuentan.

Los prelados se arrodillan en los almohadones, de espaldas al público.

CARDENAL II. Post-tempora melior nunca sapere.

CARDENAL III. ¿Por qué la mano de Dios habrá querido infligirnos herida tan atroz?

CORO. Te acclamabit pater et fulgitur fuit.

CARDENAL II. Orridum eliamos... Jamás había ocurrido en la historia de la Iglesia...

CARDENAL III. Que un Papa fuera asesinado...

CARDENAL I. Pues sí, ha ocurrido antes.

CARDENAL II. Es cierto..., pero eran pontífices que quizá se merecían...

CARDENAL III. Sin duda aquellas muertes fueron una liberación para la Iglesia.

CARDENAL I. Pero éste..., un mártir...

CARDENAL III. Un mártir, tan ávido de martirio...

CARDENAL II. La verdad es que se lo ha buscado, este santo hombre...

CORO. Deus gratia acclamabunt!

Los prelados se sientan en los sillones.

CARDENAL II. En el fondo, ha sido la mano de Dios, que lo ha llamado a su seno...

CURANDERA. Ciertamente, la mafia también se llama "mano de Dios".

CARDENAL III. ¿Cómo dice, hermana?

CURANDERA. Y la camorra, en cambio, se llama "toque del Espíritu Santo".

CORO. Laude, laude... in gloriam tuam!

CARDENAL II. No vemos un nexo lógico entre...

Por el fondo entra el PROFESOR.

PROFESOR. Miren, he encontrado una chinche. *(Muestra un aparatito.)*

CARDENAL I. ¿Una qué?

PROFESOR. Una chinche acústica..., es una especie de minúsculo micrófono-espía.

CARDENAL I. ¿Micrófonos-espía?

PROFESOR. Sí, y he encontrado otro en el auricular del teléfono. *(Muestra un aparatito aún más pequeño.)*

CURANDERA. Está claro que controlaban y espiaban cualquier movimiento del Santo Padre.

CARDENAL I. Pues ahora que he desconectado al Papa..., quiero decir, el micrófono.

CORO CARDENALES. El Papa ya no sirve.

CARDENAL I. ¡La chinche-espía ya no sirve!

CORO. Exaude gloria nos... ¡Aleluya!

CURANDERA. ¡Micrófonos en cada esquina! Ni que estuviéramos en el palacio de justicia de Palermo.

De la plaza sube un gran alboroto.

CARDENAL I. Oigan cómo gritan.

CARDENAL II. *(Entre dientes.)* Banda de energúmenos! Esto es una provocación. *(Al CAPITÁN-PAPA.)* Usted, capitán, baje y dispérselos por la fuerza.

PAPA-CAPITÁN. ¿La fuerza de una compañía, Eminencia?

CARDENAL I. Pues es verdad. ¡Lo menos serán trescientos mil!

PAPA-CAPITÁN. Si me permite, ha sido un error no dotar a la guardia suiza de un centenar de tanques pesados.

CARDENAL I. Pero qué dice este hombre, por Dios, la moderación es el arma más eficaz... Habrá que actuar políticamente, consentir, mediar..., conciliar...

CORO. Utque versum stracere.

El CARDENAL I pide a un monje un incensario, y lo sacude, levantando nubes de incienso.

CARDENAL II. ¡Iniciaremos un proceso de beatificación de nuestro inolvidable Santo Papa mártir!

CORO. Santus Santus... Petrus et Pauli fuerunt!

CARDENAL III. Hará falta algún tiempo...

CARDENAL II. No hay que apresurarse...

CORO DE CARDENALES. Tempore probi et savi sunt.

CORO. Promittere et transigere.

CORO DE CARDENALES. (*A coro.*) Dilatar y distender..., aplazar y eludir.

CARDENAL I. Pasaremos por un período de transición... después, una pausa antes del cónclave... (*Entrega el incensario al CARDENAL III.*)

CARDENAL III. El cónclave será dificultoso...

CARDENAL II. Mucho humo negro...

CARDENAL I. Pero al final un nuevo Papa será designado... Un Papa comedido, de aspecto apacible..., incluso algo enfermizo...

PAPA-CAPITÁN. Claro, los mejores Papas son los que duran poco..., y aún mejores, los que cascan en seguida.

CORO DE CARDENALES. Pero ¿qué le ocurre, capitán, se ha vuelto loco?

CARDENAL III. ¿Le parece un lenguaje apropiado para hablar de nuestro santo mártir?

PAPA-CAPITÁN. Qué mártir ni que niño muerto... ¡Era un loco arrebatado! A quién se le ocurre pensar siquiera en desmantelar a la mafia, con todos los intereses que toca..., los equilibrios que determina...?

CARDENAL I. Sí, claro, parece algo utópico, pero...

PAPA-CAPITÁN. Conque utópico... Política, economía, finanzas, todo al traste, por los aires... Miles de trabajadores empleados en el tráfico de droga y en el blanqueo de los narco-dólares... ¡a la calle! Por no mencionar a las empresas satélites, desmanteladas. Cientos de bocas inútiles que alimentar..., los viejos que encima sobreviven..., ¡los negros que invaden Europa por millones!

CARDENAL I. Estamos de acuerdo, era una locura, pero de todos modos, no me parece el lenguaje adecuado.

CORO. Verbum molestus deprecamus!

PAPA-CAPITÁN. *(Agresivo en jerga eslava.)* Ma vadooná meshiskaia vescvia... vadoons chia cabrimka! *(Aferra el incensario y lo agita con aire amenazador hacia los cardenales.)*

CARDENAL I. ¿Qué ha dicho? ¿Qué le pasa?

CORO. Ellitur conficere!

CARDENAL III. Pero ¿cómo habla usted, capitán?

PAPA-CAPITÁN. Eascariosia steromà-alunca cardilala... brumbùania!

CARDENAL II. Creo que nos está insultando.

CORO. In mescula intrisus calamus!

PAPA-CAPITÁN. Ummelia Kauschia - ebey paradoé avaschiaira!

CARDENAL I. ¡Pero cómo habla, capitán!

PAPA. Ayusca vineschiana!

CARDENAL III. ¿A qué vienen ese tono y esos modales?

CARDENAL I. Potens amelita! ¿Quién os ha autorizado a entrometeros y a agredirnos?

PAPA-CAPITÁN. Stariota ameschina meschinasia! *(Improvisa en esta jerga "eslava" inventada, volteando el incensario sobre las cabezas de los CARDENALES.)*

CORO DE CARDENALES. ¡Está loco! ¿Qué le habrá pasado?

PAPA-CAPITÁN. *(Sigue improvisando en eslavo.)*

CORO DE CARDENALES. ¡Socorro! ¿Quién es usted?

CORO. ¿El demonio?

El PAPA se quita el yelmo de CAPITÁN, coge la mitra, se la coloca, y se sienta en el sillón del centro, alzando los brazos.

PAPA. *(En jerga "latina" inventada.)* Astra umus suntum papam!

Todos se arrodillan

CORO GENERAL. ¡El Papa ha resucitado!

CURANDERA. ¡Oh no! Qué tremendo error, Santidad....

PROFESOR. ¡No os descubráis!

El PAPA se pone en pie y canta en gregoriano al ritmo poderoso de un gloria. Un disparo interrumpe su canto. El PAPA permanece un instante rígido, con los brazos abiertos, y después cae en el sillón, sin vida.

CURANDERA. *(Avanza hacia el proscenio con el misal abierto.)* Como dijo San Agustín: "Desdichado el hombre de poder que se coloque al lado del que poder no tiene."

Sube el coro gregoriano mientras va bajando lentamente la luz.

F I N

NOTA: es obvio que el latín utilizado es intencionalmente macarrónico.



TÍTULOS EDITADOS

- Nº 1. **¡AY, CARMELA!**
de José Sanchis Sinisterra
- Nº 2. **OCAÑA, EL FUEGO INFINITO**
de Andrés Ruiz López
- Nº 3. **COMBATE DE NEGRO Y DE PERROS**
de Bernard-Marie Koltès
- Nº 4. **EL ANGOSTO CAMINO HACIA
EL PROFUNDO NORTE,
MISA NEGRA y PASIÓN**
de Edward Bond
- Nº 5. **LOS ÚLTIMOS DÍAS DE EMMANUEL
KANT CONTADOS POR ERNESTO
TEODORO AMADEO HOFFMANN**
de Alfonso Sastre
- Nº 6. **LA NOCHE ES MADRE DEL DÍA**
de Lars Norén
- Nº 7. **BANTAM**
de Eduardo Arroyo
- Nº 8. **YO, MALDITA INDIA...**
de Jerónimo López Mozo
- Nº 9. **EDMOND**
de David Mamet
- Nº 10. **GRANDE Y PEQUEÑO**
de Botho Strauss
- Nº 11. **DESEO**
de Josep Maria Benet i Jornet
- Nº 12. **EL PAPA Y LA BRUJA**
de Dario Fo

PRÓXIMOS TÍTULOS

**LAS LARGAS VACACIONES
DE OLIVEIRA SALAZAR y EL NIÑO
DE BELÉN**

de Manuel Martínez Mediero





MINISTERIO DE CULTURA

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música